

Universidad de Costa Rica Escuela de Estudios Generales Sección de Historia de la Cultura

# El desmoronamiento del mundo socialista en Europa

Javier Agüero García



Cuadernos de Historia de la Cultura



### El desmoronamiento del mundo socialista en Europa





Universidad de Costa Rica Escuela de Estudios Generales Sección de Historia de la Cultura

Consejo Editorial de Cuadernos de Historia de la Cultura

Dr. Mauricio Menjívar Ochoa (coordinador)
Dr. Roberto Marín Guzmán
Dra. Erika Gólcher Barguil
M. Sc. Carolina Mora Chinchilla
Dra. Carmen Fallas Santana
Licda. Valeria Morales Rivera
Magister William Elizondo Calderón
M. Sc. Javier Agüero García



Universidad de Costa Rica Escuela de Estudios Generales Sección de Historia de la Cultura

### El desmoronamiento del mundo socialista en Europa

Javier Agüero García





320.531.091.717

A282d

Agüero García, Javier

El desmoronamiento del mundo socialista en Europa / Javier Agüero García. -1. edición, 1. reimpresión- San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2019.

xviii, 113 páginas : mapas. - (Cuadernos de historia de la cultura; 28)

A la cabeza de la portada: Universidad de Costa Rica, Escuela de Estudios Generales, Sección de Historia de la Cultura. ISBN 978-9968-46-573-1

1. SOCIALISMO - HISTORIA - PAÍSES COMUNISTAS -1945-1989, 2. PAÍSES COMUNISTAS - POLÍTICA Y GOBIERNO - HISTORIA. I. Título. II. Serie.

CIP/3384 CC/SIBDI. UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Primera edición: 2016. Primera reimpresión: 2019.

Editorial UCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA). perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

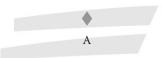
Corrección filológica: María Benavides. • Revisión de pruebas: Gabriela Fonseca. Diseño: Daniela Hernández. • Diagramación: Leila Calderón. Diseño de portada y control de calidad: Boris Valverde.

© Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

Apto. 11501-2060 • Tel: 2511-5310 • Fax: 2511-5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: mayo, 2019. Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.



Adys, por su comprensión y apoyo durante la preparación de este fascículo.







#### ◆ AGRADECIMIENTO ◆

Estoy en deuda con Erika Gólcher, coordinadora de la Sección de Historia de la Cultura, por sugerirme que escribiera este fascículo dentro de la serie de cuadernos redactada por profesores de dicha cátedra. Además, quiero dejar constancia de mi gratitud a Mauricio Menjívar, coordinador de la Comisión de Cuadernos de Historia de la Cultura, quien, desde su condición, atendió un sinnúmero de dudas surgidas a lo largo del proceso de preparación del documento. Asimismo, no tengo con qué pagar los atinentes comentarios al manuscrito que hicieran en diferentes momentos Eduardo González, Roberto Marín y Roberto Vindas; todos compañeros de la academia.

A todos, muchas gracias por la dedicación de su valioso tiempo que, sin duda alguna, redundaron en la mejora del documento que se presenta al lector.

Además, agrego que las omisiones y errores de contenido y de forma de este fascículo son entera responsabilidad del autor.





### ◆ CONTENIDO ◆

ABREVIATURAS	xiii
INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA	xv
♦ 1 La Segunda Guerra Mundial: un referente necesario	1
<b>†</b> 2	
El socialismo realmente existente: 1945-1989	13
La consolidación de una economía planificada	
Una sociedad controlada	
El autoritarismo en los años de la Guerra Fría	31
♦ 3 El derrumbe del socialismo realmente existente, 1989	43
Hacia una economía de libre mercado	44
Los dilemas de la sociedad	56
El desmoronamiento de los Estados nacionales	64
CONCLUSIONES	83
GLOSARIO	91
ANEXO	103
BIBLIOGRAFÍA	105
ACERCA DEL AUTOR.	113





#### **◆ ABREVIATURAS ◆**

BRICS Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica

CEI Comunidad de Estados Independientes

COMECON Consejo de Ayuda Mutua Económica

EUA Estados Unidos de América

OTAN Organización del Tratado del Atlántico Norte

PCUS Partido Comunista Soviético

RDA República Democrática Alemana

RFA República Federal Alemana

UE Unión Europea

URSS Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas





## ◆ INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA ◆

La comprensión adecuada del mundo actual pasa por el tamiz del reconocimiento de la realidad social a través de la historia, disciplina encargada del estudio del pasado que proporciona los insumos necesarios para interpretar el acontecer más inmediato. Lo sucedido en el tiempo más próximo conforma una historia reciente.

La importancia de establecer el vínculo del pasado con el presente es consustancial a la historia como un saber encargado de acercarse al mundo pretérito para, a partir de ahí, identificar aquellos elementos que pueden dilucidar de manera crítica el acontecer más próximo. Los problemas de hoy, transmitidos por distintos periódicos y noticieros, deben ser ubicados necesariamente en una perspectiva histórica; de lo contrario, se incurriría en el error de asumir que lo acaecido en el mundo circundante es producto de un presente sin más. Según esta última forma de aprehensión de la realidad tan generalizada, que vive en un aquí y un ahora totalmente desvinculado del ayer; se reduce el acontecer a ser comprendido con la simple y llana lectura de lo ocurrido en la inmediatez. Este es el núcleo de la corriente presentista que ha renunciado al conocimiento del pasado de las sociedades y de las diferentes culturas.

El historiador E. Hobsbawm advertía que a la sociedad contemporánea le importa un bledo el pasado al grado que no fue capaz de reconocer la significancia de la visita de François Mitterrand a los Balcanes un 28 de junio de 1992: exactamente la misma



fecha en que se inició la Primera Guerra Mundial 78 años antes (Hobsbawm, 1996). Nadie tuvo la delicadeza intelectual de hacer ver la coincidencia de la fecha; continúa el mismo historiador británico afirmando que este significado histórico si acaso lo recordaban personas de su misma generación –E. Hobsbawm había nacido en 1917-; pero para el ciudadano común, el día y el mes de la visita de F. Mitterrand a Sarajevo, la capital de Bosnia-Herzegovina, pasaron desapercibidas. Esta forma de asumir el presente sin reconocer el pasado también conlleva el riesgo de escoger, según lo dictado por la conveniencia, lo que interesa recordar para un fin determinado. En palabras del estudioso de la historia T. Judt:

Hoy sin embargo, nos tomamos el siglo pasado con ligereza. Desde luego, lo conmemoramos por todas partes: museos santuarios, inscripciones, patrimonios de la humanidad, incluso parques temáticos históricos son recordatorios públicos del pasado. Pero el siglo XX que hemos elegido conmemorar tiene un carácter muy selectivo. [...] El siglo XX está así en camino de convertirse en un palacio de la memoria moral... (Judt, 2011: 15).

El olvido y la propensión a confundir la historia con una memoria selectiva en su labor de conmemorar el ayer, se han constituido en obstáculos para ubicar el pasado en una correcta dimensión.

En este ensayo, se tratan de reconocer los vínculos con un pasado para abordar la historia europea del centro-este y de la Unión Soviética: el espacio del mundo que, en algún momento de la historia, se denominó como los países ubicados al otro lado del "Telón de Acero", como los llamaría en un discurso Winston Churchill en 1946. Se analizan, por tanto, aquellos estados que siguen siendo noticia hoy y que conformaron el Bloque Socialista durante los tiempos de la Guerra Fría. Así, Sarajevo –la ciudad visitada por quien fuera el presidente francés- es también, al igual que otras regiones, objeto de estudio de este fascículo de historia.



La pregunta generadora que guía la exposición temática es la siguiente:

¿Cuál fue la transformación operada en el centro-este europeo y la Unión Soviética luego de la debacle del socialismo realmente existente?

Las interrogantes secundarias se ofrecen a continuación:

¿Cuáles fueron los cambios ofrecidos en materia económica?

¿Cuál fue la transformación en términos sociales?

¿Cuáles fueron los cambios operados en el ejercicio del poder?

Para responder a estas inquietudes, se toman en cuenta los aspectos siguientes, a guisa de comentarios asociados a la historia como saber para ser considerados en la lectura de los apartados por desarrollar.

En razón de que la historia es estrictamente social, su interés radica en estudiar todo aquello que huela a carne humana (Bloch, 1992). Además, la historia se divide en partes para su análisis; por eso, en este escrito se utilizará esa misma forma de abordaje, la que data de la época de la Ilustración: economía, sociedad y política.

F. Braudel (1970) decía que el tiempo para el historiador es como la tierra a la pala del jardinero (97); esta analogía todavía tiene vigencia porque sin tiempo no hay historia, de ahí el interés de profundizar en las raíces que dieron origen a las características reconocidas hoy en esas sociedades. Por eso, en este escrito se hace un esfuerzo por reconocer los antecedentes del mundo bipolar.

Aunque el título de este ensayo indique que se aborda lo sucedido con la caída del socialismo realmente existente, debe señalarse que esta historia es un *continuum*, como todas las historias posibles, que hunde sus raíces en tiempos pretéritos



a la conclusión misma de la Segunda Guerra Mundial. Por eso, se optó por pasar revista, en un breve apartado inicial, al análisis de las implicaciones de esta conflagración bélica sobre las que se fraguó el mundo bipolar.

Luego del análisis de la situación hacia 1945, se aborda propiamente la transformación enunciada en la pregunta generadora. Para ello, se opta por poner en relieve las condiciones y características del centro-este europeo y de la Unión Soviética antes y después del colapso del proyecto socialista; en razón de que el cambio social —o más bien, el cambio histórico— debe verse en una dimensión claramente diferenciada, o si se quiere decir, por un punto de inflexión que en este caso lo constituyó la convocatoria de elecciones libres en el centro-este europeo y la disolución de la Unión Soviética.

Finalmente, los dilemas y desafíos de estas sociedades que otrora formaron parte del bloque soviético, se analizan en un apartado final, el cual, aunque sea titulado como conclusiones, está muy lejos de cumplir dicho cometido dado que, como toda historia, todavía sigue en construcción.

Como complemento, se incluyen al final dos secciones: la primera es un glosario con el propósito de aclarar al lector aquellos vocablos que forman parte del conocimiento historiográfico del espacio tratado; la segunda es un anexo constituido por una tabla ordenada alfabéticamente, con los períodos de gobierno de las figuras políticas mencionadas.



# **\*** 1 **\***

### La Segunda Guerra Mundial:

un referente necesario

Para comprender mejor lo sucedido a raíz de la Segunda Guerra Mundial, es menester ubicarse en la misma naturaleza del siglo XX en que está inmersa la edad contemporánea. En una perspectiva de largo plazo, fue una fase histórica derivada de la articulación de un sistema mundial, basada en la lógica de la expansión imperial, iniciada en el último cuarto del siglo XIX (Barraclough, 1980). La última parte de esa centuria tuvo efectos directos sobre lo sucedido en el siglo que le sigue. Al respecto, se pueden denotar dos grandes razones:

- a. Porque el período de 1870 a 1914 fue una época en que se afianzó el poderío imperialista por parte de las potencias de turno: Inglaterra, Francia y Alemania, entre otras, que se repartieron el mundo en la Conferencia de Berlín (1884-1885).
- b. Porque la misma historia del poder se vuelve una historia mundial: fue en esos años cuando se amplió el afianzamiento de Europa, en razón de la expansión colonial por todo el globo (Comellas, 2000).

La primera mitad del siglo XX, estuvo, por tanto, marcada por la violencia y la destrucción; en gran medida, fue una época en la que, en el parecer de J. Casanova, "Europa luchó en contra de Europa" (Casanova, 2011: 11). Una vez concluida la Primera



Guerra Mundial, los europeos se dieron cuenta de que podían autodestruirse, los imperios perdieron la hegemonía mundial que databa del siglo XVI con la época de los descubrimientos y, por último, entre todos sin reparo desbarataron sus ilusiones. La década de los veinte embargó de desesperanza sobre todo a los jóvenes; el mundo de sus padres había caído en pedazos.

Para E. Hobsbawm (1996), la segunda mitad del siglo (1945-1991) inició con la finalización de la Segunda Guerra Mundial y culminó con la disolución de la URSS. Fue una parte de la historia de la humanidad más amplia definida como una edad de los extremos. Sus características y sus implicaciones se remontan al inicio mismo del siglo XX, que inició con la Gran Guerra (1914-1918); con ella se inauguró una época de catástrofes que abarcó el primer conflicto global, que continuó con el período de entreguerras y culminó con la Segunda Guerra Mundial.

En lo que respecta al área geográfica del centro-este europeo y de la Unión Soviética, se pueden destacar los elementos siguientes de los diferentes países, a manera de grandes continuidades que van desde 1870 hasta 1945.

- Eran herederos de una condición social *sui generis*, en muchos de ellos todavía imperaba la servidumbre como forma de organización en el seno de la producción y la manera de ejercer el poder se basaba en el autoritarismo. Las nociones de ciudadanía y de soberanía, pilares de la modernidad política occidental, no habían llegado más allá del este del Elba.
- Aunque en el Imperio ruso se había abolido la servidumbre durante la segunda mitad del siglo XIX, lo cierto es que los Romanov dejaron intacta la estructura agraria y, por tanto, la sociedad –campesina mayoritariamente–, quedó siempre en desventaja dado el tamaño desproporcional de las fincas (Fitzpatrick, 2009). La mayor parte de los habitantes dependían fuertemente de la agricultura.



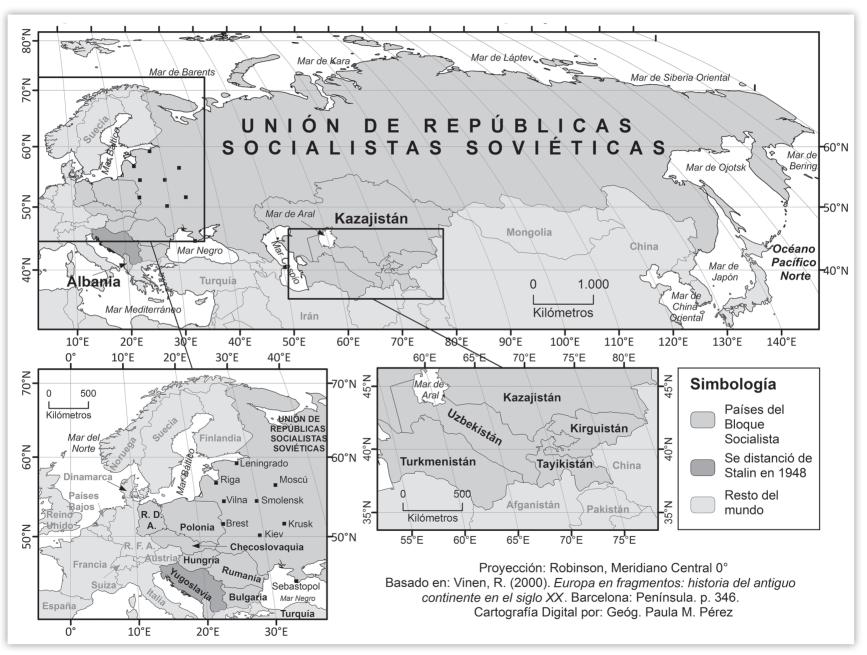
- En Rusia, el ejercicio del poder caía dentro del perfil denominado como autoritarismo; el soberano gobernaba sin control de otra instancia. Pese a que existían instituciones legislativas como la duma, su convocatoria era irregular.
- El impacto de la Gran Guerra (1914-1918) tuvo consecuencias que marcaron el destino de estos territorios en la medida en que, en primer lugar, ocasionó la caída de la dinastía Romanov en el Imperio ruso en 1917; la revolución bolchevique inauguró una nueva forma de gobernar bajo la estela del socialismo. En segundo lugar, la disolución de los imperios conformó unidades territoriales nuevas: los estados de sucesores de Yugoslavia y de Checoslovaquia; la una aglutinaba a los eslavos del sur como los serbios y los bosnios, además de poblaciones occidentalizadas como las cristianas, las croatas y las eslovenas. Mientras tanto, la otra juntaba dentro de sus fronteras a bohemios, a eslovacos, a checos y a poblaciones alemanas (los sudetes). Por último, en un tercer lugar, se incluían todos los territorios que formaron parte del frente oriental liberado por los soviéticos a partir de 1945.
- A partir de la conferencia de Yalta en 1945, el ganador de la Segunda Guerra Mundial no fue el capitalismo ni la democracia liberal, más bien fue la Unión Soviética la que salió favorecida con su poderío militar, merced a la ampliación de sus fronteras (sin contar las anexiones de los estados bálticos). Recuérdese que Estados Unidos era una potencia industrial con un ejército reducido, mientras que la URSS era un país con una economía primitiva pero con un masivo número de soldados. Por el otro lado, el socialismo salió triunfante dado que nunca antes al este del Elba se había instaurado un sistema bajo la ley estalinista. Los países llegaron a convertirse en satélites del gobierno de Moscú (Vinen, 2000; Berstein, 1996). Véase mapa N.º 1.



- En Asia Central, cientos de miles de kilómetros cuadrados. que eran heredados del expansionismo ruso propio de los Romanov fueron adicionados en el período de entreguerras mediante el mecanismo estalinista de la "autodeterminación proletaria", consistente en el acto de la incorporación a la Unión Soviética (Johnson, 1993).
- Además de los territorios anteriores, entre el período que va desde la firma del Pacto Germano-Soviético (1939) y la finalización de la Segunda Guerra Mundial, los países bálticos (Estonia, Letonia y Lituania) fueron incorporados a la URSS. Se habían escindido del imperio zarista al final de la Gran Guerra (Biagini y Guida, 1996). Véase mapa N.º 2.

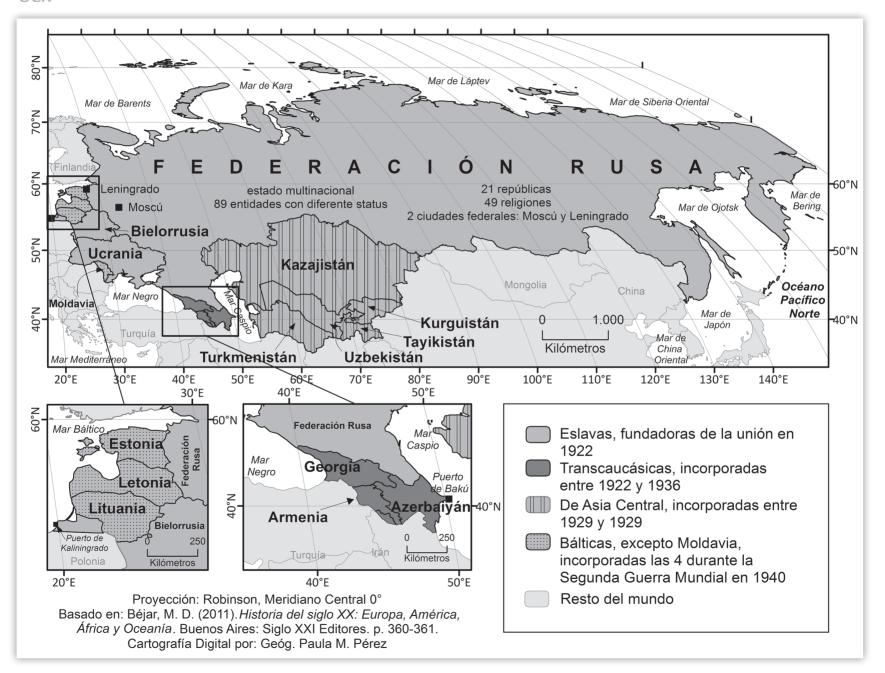


MAPA N.° 1 El mundo del socialismo: Centro-este europeo y la Unión Soviética (1949-1989)





MAPA N.º 2 La Unión Soviética antes de la Perestroika





El resultado fue más que evidente en el mapa: la URSS se había constituido, para 1940, en el Estado de mayor extensión de la Tierra, con aproximadamente 22 millones de kilómetros cuadrados; era casi dos veces y medio más grande que Estados Unidos. A lo ancho, por su dimensión longitudinal, comprendía once husos horarios diferentes y con amplio potencial de recursos naturales, véase al respecto el cuadro N.º 1.

CUADRO N.º 1 La Unión Soviética: sus repúblicas para 1990

República	Generalidades	Actividades económicas
Rusia	Primer lugar en extensión territorial. Población mayormente rusa. Presenta un estancamiento demográfico.	Agricultura, ganadería y pesca. Produce gas natural, petróleo y carbón.
Estonia	Un tercio de la población es rusa.	Produce maderas y pesca. Produce petróleo y electricidad para Rusia.
Letonia	Luterana con minoría católica. Es urbana e industrial.	Produce bienes de consumo, instrumentos científicos y maquinaria.
Lituania	Población mayormente católica (80 %).	Agricultura: cereales, remolacha azucarera y papas. Ganadería. Produce oro.
Bielorrusia	Paisaje dominado por bosques, llanuras y colinas. Perdió la cuarta parte de la población durante del Segunda Guerra Mundial.	Produce lino y papas. La capital, Minsk, es altamente industrial. Produce maquinaria y equipo eléctrico.
Ucrania	Segundo lugar en extensión territorial. En 1954 le fue adicionada la península de Crimea. Habitada por la quinta parte de la población de la URSS.	Granero de la URSS. Con ricos yacimientos de hierro y de carbón.
Moldavia	Población mayormente rumana.	Productora de uvas y de vino.
Georgia	Territorio entre montañas. Lugar de nacimiento de J. Stalin, allí estudió sacerdocio.	Produce más del 90 % del té de la URSS.

Continúa en la página siguiente...



República	Generalidades	Actividades económicas
Armenia	La más pequeña en extensión territorial. Cristiana en su mayoría. Parte de su población padeció un genocidio durante la Primera Guerra Mundial.	Dedicada a la agricultura. Produce uvas y un brandy altamente cotizado. Además produce aluminio e industria química.
Azerbaiyán	Con predominio de tierras bajas. Con presencia de armenios. Conflictos étnicos.	Baku, puerto petrolero, es la capital. La quinta ciudad en tamaño de la URSS. Produce algodón, uvas y sedas.
Turkmenistán	90 % es desierto Segundo lugar en menor población.	Triplicó sus tierras arables gracias a la construcción del canal Kara Kum (1450 km de longitud).
Uzbekistán	Tercer lugar en extensión territorial. Usó desmedidamente el Mar de Aral para la irrigación.	Productor por excelencia de algodón.
Tayikistán	Tierra de alturas (7495 msnm). Población descendiente del imperio persa. Alta tasa de natalidad.	Ganadería. Produce algodón.
Kazajistán	Es un altiplano. Población desciende de cosacos.	Cosecha la tercera parte del trigo. Además produce zinc, cobre y plomo.
Kurguistán	Hablan turco.	Gran productor de lana. Extrae carbón y mercurio.

Fuente: Elaboración propia basada en Soviet Union (map). National Geographic. marzo, 1990. López, José María (editor). (2001). Diccionario de Historia y Política del siglo XX. Madrid: Tecnos.

Contrariamente a lo sucedido con el final de la Gran Guerra en 1919, la Segunda Guerra Mundial no tuvo un Versalles ni una Paz de París; más bien, se caracterizó por una serie de acuerdos —muchos no consensuados— de diferentes conferencias con participación de los dignatarios llamados aliados, que reaccionaron indignados frente a la expansión de los fascismos en diferentes partes del globo.



Pero, ¿por qué no hubo un armisticio como el de Versalles una vez terminada la guerra que había dejado un saldo de más de cuarenta millones de víctimas mortales, entre militares y civiles? En parte, la respuesta radica en que los grandes vencedores de 1945—que eran únicamente dos— tenían visiones del mundo diametralmente opuestas. Estados Unidos y la Unión Soviética poseían objetivos mutuamente excluyentes: el primero, en favor de elecciones libres, y el segundo, en defensa del control efectivo de las regiones liberadas durante la guerra devastadora.

Ambos poderes no tenían rival alguno, recuérdese que las metrópolis imperiales —que habían llegado a su cenit durante 1914— fueron barridas por la misma guerra que los hizo consumir sus energías y sus recursos. No en vano se menciona que las conferencias de Yalta y de Postdam ya mostraban a Churchill, el primer ministro británico, muy extenuado por una guerra en la que incluso la misma ciudad de Londres no se libró del bombardeo de la Luftwaffe alemana.

Para la conferencia de Yalta, celebrada en Crimea en febrero de 1945, el mapa geopolítico europeo se definía claramente para que, una vez acabada la contienda, la Unión Soviética controlara aquellos territorios que el Ejército Rojo habría liberado del poderío nazi; y por otro lado Estados Unidos se "conformaría con el control del occidente europeo". Josif Stalin fue enfático en sus decisiones en torno al control de los estados puestos a salvo de los nazis por la acción de su artillería. Por otra parte, el poder occidental encabezado por Estados Unidos, asumió tácitamente que J. Stalin -que gobernaba la URSS desde 1924- se hiciera con la influencia de Alemania del Este, Checoslovaquia, Yugoslavia, Hungría, Bulgaria, Polonia y Rumanía. Esto era parte del arreglo en el que W. Churchill y F. Roosevelt preferían dejar al líder soviético con el control de Europa, para que, a cambio, la URSS rompiera el acuerdo de no agresión con Japón y así colaborase, junto con los aliados occidentales, en la rendición de la



potencia nipona una vez que se diera la capitulación alemana (Stone, 2013).

A la luz de los elementos anteriores se debe entender, entonces. que el impacto de la Segunda Guerra Mundial se prolongó más allá de 1945 y sus consecuencias fueron decisivas en el centroeste europeo. Según N. Stone, su alcance fue tan importante que estuvo presente por toda una generación, porque no fue hasta la unificación de los dos estados alemanes, ocurrida en 1989, cuando por fin se firmó un armisticio de aquella conflagración bélica iniciada en 1939. Este hito ocurrido a partir de la caída de Muro de Berlín, junto con la disolución de la URSS, marcó el final definitivo de esta guerra (Stone, 2013). La desintegración del mundo socialista en el centro-este europeo es un punto de inflexión que estableció un antes y un después. Para el historiador británico en mención, 1989 fija el cierre de una era que acabó con la destrucción de una experiencia socialista.







### El socialismo realmente

existente: 1945-1989

#### La consolidación de una economía planificada

Como se observó con antelación, una vez concluida la Segunda Guerra Mundial se impusieron en la historia de Europa dos realidades, que en el fondo fueron dos caminos opuestos para hacerle frente al dilema económico triple dimensional de qué producir, y cómo y para quién producir. En el caso del occidente europeo, la recuperación estuvo marcada por la inyección de capitales estadounidenses merced a la puesta en marcha del Plan Marshall, que se tradujo en acciones tan elementales como la distribución de azúcar en Londres y la entrega de pan en Grecia, a partir de 1948. En tanto que en los países ubicados al este del Telón de Acero, se puso en vigencia el modelo de planificación económica caracterizado por la dirección monopólica por parte del Estado en cuanto a la producción y a la distribución de los bienes. Después de 1945, se nacionalizaron las fábricas en los países del bloque del centroeste. Esto como extensión de lo practicado en la URSS durante los años treinta y la Segunda Guerra Mundial. La estructura establecida para hacerle frente al problema económico se vio inalterada durante los tiempos de la amenaza y de la expansión nazi, en gran medida gracias al sustancial aporte de la puesta en marcha del "sistema vinculante", el que permitía a los campesinos la explotación privada de una pequeña fracción de las granjas. Además, no debe



soslayarse el hecho de que el modelo socialista subsistiera a la guerra a causa de la ayuda proporcionada por Estados Unidos al Estado dirigido por J. Stalin. Aunque parezca paradójico, luego de la larga batalla de Stalingrado (desde agosto de 1942 hasta febrero de 1943), el ejército soviético terminó desgastado y ante ese panorama, el gobierno de Washington les envió combustible, aviones de combate, tanques, alimentos enlatados y aparatos de comunicación; de estos últimos carecían del todo las tropas del Ejército Rojo. Cuantificada en dólares esta inyección en especie se calcula en 10 000 millones (Zamagni, 2011).

Para 1945, la URSS se veía a sí misma como un Estado que había salido fortalecido con la guerra mundial y además se consolidó como imperio por medio del socialismo (Burbank y Cooper, 2012). En materia de inversión destinada a la carrera militar basada en la fabricación de armas sencillas y robustas, parecía que sus mejores tiempos estaban por venir, pues de hecho este rubro de la manufactura rindió altos réditos; sobre todo en cuanto a la percepción que tenía Occidente acerca de la URSS. Sin embargo, no todo era alentador en otros ámbitos de la vida económica, debido a que luego de 1945 se pusieron en vigencia políticas que dejaron en entredicho el presunto éxito de esta economía. En primer lugar, el nivel de la innovación aplicado a la industria y a la agricultura no fue tal: todavía se importaba tecnología, como se hacía en los años treinta. Se llegó al extremo de utilizar los modelos de los tractores estadounidenses de las casas fabricantes Fordson, Caterpillar y Harvester; luego de múltiples ensayos no lograron crear un prototipo (Zamagni, 2011). En materia de automóviles, los Lada fabricados en suelo soviético tampoco eran las mejores muestras de utilización de tecnología de punta; probablemente porque la iniciativa privada tampoco estaba bien posicionada en la escala de valores del socialismo. Al respecto, R. Vinen señala que

...Las economías comunistas fabricaban pocos coches, que eran además de mediana calidad. La Unión Soviética no intentó siquiera satisfacer la demanda de su población; en los años setenta por cada mil habitantes se producían 4,5 coches al año, mientras que en Francia se producían 60 coches por cada mil habitantes. Cuando la Fiat se avino a abrir una fábrica rusa, los soviéticos acabaron exportando gran parte de su producción, para horror de los italianos, que habían estado convencidos de que los coches allí fabricados no iban a competir en otros lugares con la producción de Turín... (Vinen, 2000: 514).

En un segundo lugar, para J. Stalin era fundamental eliminar toda posibilidad de contagio proveniente del capitalismo occidental; para ello, se creó el COMECON en 1949; su objetivo consistía en dotar de ayuda financiera a los diferentes estados del centro-este. Su misma fundación constituía, ya de por sí, una reacción ante el Plan Marshall. Este modelo se inscribió en el diseño de planificación económica centralizado por el Gobierno burocrático que, en materia productiva, caía en el centralismo excesivo; al extremo de que en Leningrado, por ejemplo, las reglas que normaban la entrega de los metales extraídos de las minas eran tan engorrosas, que sus dueños preferían enviar los camiones a Moscú directamente con el agravante del cuantioso gasto de tiempo y de combustible (Vinen, 2000).

En un tercer lugar, la colectivización —una de las acciones que distinguió el mandato iniciado por Lenin con la ayuda de la *cheka* y consolidadas luego por J. Stalin— tuvo sus primeros resultados en el primer plan quinquenal (1928-1932) (Johnson, 1993). Consistía en la creación de granjas (koljoses) en lugares apartados como Siberia. Su estrategia fue una alternativa frente al reto productivo mientras Occidente padecía los embates de la depresión de los treinta. Los rendimientos del plan distaron mucho de los esperados, puesto que el mismo hecho de la compulsión de este tipo de mano de obra opacaba la voluntad individual a tal grado que "el valor del comercio exterior de Rusia después de 1932, era solo



una quinta parte del correspondiente a 1913" (Burkank y Cooper, 2012: 538).

Con la desaparición de J. Stalin de la esfera política, luego de una larga enfermedad en 1953, se dio paso a una relativa bonanza en la historia económica; debido, más que todo, a una coyuntura internacional bastante favorable. En Occidente, esta coyuntura llegó a denominarse como los años dorados y culminó a principios de la década de 1970 (Hobsbawm, 1996).

Para esos años de estabilidad económica, el crecimiento real registrado por la URSS –que, vale agregar, ha sido sobreestimado por las estadísticas oficiales— se debió en gran medida a las razones que siguen:

- La puesta en ejecución de un modelo que privilegiaba la inyección de capital. Por excelencia, privilegió la modalidad extensiva para extraer los productos de la tierra, o bien en las mismas prácticas industriales. Se dejó de lado la aplicación de tecnologías innovadoras.
- Al igual que se vio con antelación, fueron las industrias, principalmente las de tipo pesado, las que registraron un mayor crecimiento. Más allá de la URSS, el plan diseñado por Moscú tenía el cometido de especializar los diferentes países por actividades productivas bajo el formato de lo que denominaron división socialista internacional del trabajo (Eichengreen, 2003). De esta manera, no era fortuito que entonces se pensara en la República Democrática Alemana junto con Checoslovaquia, como los dos estados capaces de dar un impulso en el desarrollo de la industria, esto merced a una supuesta vocación manufacturera. Dichos esfuerzos redundaron en un despegue discreto de los indicadores macroeconómicos.

El incremento en los indicadores económicos de la URSS se vio aparejado, además, de una alta percepción por parte de occidente vinculada con el éxito de la carrera espacial. Así, observó con consternación el lanzamiento del primer Sputnik en octubre de 1957. Como si esto no fuera suficiente la URSS, cuatro años después, puso en la órbita espacial al primer ser humano: Yuri Gagarin. Bajo el gobierno de Leónidas Brezhnev, además de ubicarse en una especie de estalinismo blando, con una buena dosis de inmovilismo y estancamiento. Paradójicamente, el mundo occidental concebía el poderío soviético con cierta paridad con su homólogo estadounidense para la primera parte de la década de 1970 (Brown, 1999).

El mismo Brezhnev señalaba, en un discurso en su informe de apertura del XXIV Congreso del PCUS, que el nuevo rumbo de la URSS sería dirigido hacia un "socialismo desarrollado" merced a la implementación de políticas centradas en el fortalecimiento del poderío del país y en el mejoramiento en el nivel de vida de la población (Service, 2010). No obstante, la realidad distaba mucho de lo pregonado, pues en la vida económica de la URSS y del centro-este de Europa en los años setenta, había indicios suficientemente claros acerca del agotamiento de todo un modelo. Entre algunos de ellos destacan los siguientes:

1. El interés soviético casi exclusivo en aumentar la producción de la industria pesada relegó la manufactura de bienes dedicados al consumo, el mejor ejemplo fue que durante los años setenta solo los altos dignatarios de la nomenklatura —que ya de por sí era costosa de mantener en el sistema— poseían automóvil. Por otro lado, la agricultura quedó rezagada en gran medida por la política de precios: bajos en demasía y artificialmente altos para los bienes manufacturados, el trabajador industrial medio era valorado tres veces con respecto al agricultor medio (Eichengreen, 2003).



- 2. El proyecto elaborado por Moscú de aumentar la producción de carne a partir de la producción de maíz no tuvo los resultados esperados; las condiciones climáticas le jugaron una dura pasada a miles de hectáreas del cultivo oriundo de América. Lo que un siglo antes fuera el granero de occidente cayó a un nivel deplorable al comenzar a depender de las importaciones de decenas de millones de toneladas de trigo y de maíz provenientes de Estados Unidos; la carencia de buenas vías de comunicación y las catástrofes meteorológicas echaron a perder productos perecederos, cosechas enteras de cereales y de tubérculos se pudrieron. Ante esta situación, las autoridades optaron por comprar el faltante de alimentos utilizando las escasas ganancias derivadas de la explotación petrolera (Kennedy, 1998).
- La misma naturaleza de la estructura productiva de la Unión 3. Soviética, centrada en la fabricación de bienes industriales, no fue suficiente para hacer frente a las nuevas exigencias de la economía de los años ochenta, pues de poco contribuyó a levantar el volumen si al fin y al cabo el parámetro utilizado era casi que el mismo de 1890, "...¿de qué le servía a la URSS que a mediados de los años ochenta produjera un 80 por 100 más de acero, el doble de hierro en lingotes y cinco veces más tractores que los Estados Unidos, si no había logrado adaptarse a una economía basada en la silicona y en el software?" (Hobsbawm, 1996: 250-251). El gasto exorbitante en materia de armamento condujo, en un viaje sin retorno, a una crisis de la Unión Soviética. Sus autoridades renunciaron a la inversión en sectores medulares como la investigación y la aplicación de nuevas tecnologías y se sumieron sin remedio en el retraso (Kennedy, 1998 y Berend, 2013).
- 4. El excesivo control ejercido por la misma planificación por parte del PCUS perfiló una dictadura colectiva a la que se sumó, además, una enorme planilla de servidores, durante el gobierno de Brezhnev llegó a contar con 18 millones



funcionarios (García y Lorenzo, 1995; Berstein, 1996), lo cual socavó la iniciativa privada desde sus raíces; elemento esencial en la capacidad de innovación. El interés por la industria pesada, aunado a la renuncia de la aplicación productiva sobre los bienes que consumía la gente común, también fueron responsables de la parálisis de la creatividad. Con los automóviles manufacturados durante los años setenta, se evidenció el contraste entre los producidos en la Unión Soviética basados en modelos sencillos, por no decir obsoletos con respecto a los occidentales. Sus diseños y confortabilidad cambiaban muy poco en contraste con la transformación operada con indiscutible éxito en el mismo sector por parte de los empresarios japoneses.

Las repercusiones del shock petrolero, a partir de 1973, golpearon indirectamente al bloque socialista. Todo empezó cuando los bancos occidentales captaron los excedentes provenientes del aumento del precio de los hidrocarburos a partir de 1973. Luego, estos entes debían colocar los dineros -denominados como petrodólares- en préstamos. El bloque del centro-este europeo adquirió compromisos financieros con esas entidades bajo la figura de empréstitos y pese a que al principio generaron un ligero respiro en sus recursos fiscales, lo cierto fue que el efecto se desvaneció al grado que, hacia 1985, este impulso se había esfumado con el agravante de que los montos de la deuda aumentaban de forma progresiva, sobre todo en Estados con economías abiertas relativamente al mercado desde 1975 como Polonia, Yugoslavia, Rumanía y Hungría. En este último país, la misma producción de autobuses Ikarus exportados a China y a América Latina durante la década del setenta, no se vio exenta de las distorsiones causadas por la crisis de principios de los años ochenta. En tanto, que en Yugoslavia, eran más que notorias las señales de las crisis propias de las limitaciones del sistema mixto de cogestión. Para



- 1980, la inflación era del orden del 250 % y el desequilibrio entre las repúblicas se acentuaba en Eslovenia y en Croacia, posesionadas como las más prósperas tiempo atrás (Berstein, 1996).
- 6. Para muestra un botón: solo en la URSS, que irónicamente era productora de petróleo, la deuda externa pasó de 30 700 millones de dólares en 1986 hasta 54 000 millones en 1989 (Judt, 2012). Checoslovaquia estaba en una absurda situación: debía a sus acreedores occidentales un monto equivalente a ocho millones de dólares y, al mismo tiempo, tenía colocado en empréstitos casi la mitad de dicho monto. Los dineros los había prestado a Irak, Siria, Libia, Nicaragua y Cuba. Esta contradicción ocurría paradójicamente en un país donde el ámbito de acción de la planificación económica liderada por el Estado, era menos intensa que en la misma Unión Soviética (Vinen, 2000) (véase cuadro N.º 2).

CUADRO N.º 2
Estimación de la deuda de la Unión Soviética
y los estados de Europa del Este
(en miles de millones de dólares estadounidenses)

	1975	1980	1985	1989
Bulgaria	2.3	co2.7ner	1.2	8.0
Checoslovaquia	0.8	5.6	3.6	5.7
RDA	3.5	11.8	6.9	11.1
Hungría	2.0	7.7	11.7	19.4
Polonia	7.7	23.5	27.7	36.9
Rumania	2.4	9.3	6.2	-1.2
Europa del Este	18.8	60.5	57.4	79.9
Unión Soviética	7.5	14.9	12.1	37.7

Fuente: Tomado de Vinen, R. (2000). Europa en fragmentos: historia del antiguo continente en el siglo XX. Barcelona: Península.



Lo más dramático llegó hacia los inicios de la década de 1980 cuando el crecimiento económico de la URSS había descendido a cero (Browm, 1999).

7. En 1986, la explosión de uno de los cuatro reactores de grafito ocurrida en la planta nuclear ubicada en Chernóbil reveló que, en el fondo, este desastre fue algo más que un accidente; fue responsabilidad de una combinación de elementos que advertían al resto de la sociedad que algo andaba mal y lo más grave: en 1957 hubo otro "accidente", el de Cheliabinsk-40, cerca de Ekaterimburgo, del cual el resto del mundo tuvo noticia treinta y dos años después (Jackson, 1998).

Los descuidos y la falta de control en el uso de la tecnología revelan la ineficiencia en ámbitos clave del mundo socialista. Lo sucedido en Chernóbil fue devastador; además de dejar un faltante de una sétima parte de la generación eléctrica producida por los cuatro reactores, la radiación liberada y dispersa en la atmósfera fue equivalente a más de cien veces las bombas lanzadas en suelo japonés durante la Segunda Guerra Mundial. Produjo la reubicación poblacional masiva que aún se siente. El impacto de otros desastres medioambientales, como la contaminación del lago Baikal; la destrucción del mar de Aral, por el excesivo uso de sus aguas en la irrigación de campos desérticos destinados al cultivo de algodón; la destrucción de los bosques de Checoslovaquia; y la contaminación letal generada por la producción de níquel en Norisk: una superficie del área del tamaño de Italia en Siberia. Todos son ejemplos de la deficiente gestión del sistema (Judt, 2012).

8. Para los años ochenta, la economía de la URSS no era halagadora; el gobierno de L. Brezhnev significó una etapa de estancamiento, al menos así pensaba el ala más reformista; además fue una época marcada por el miedo. Aunque esta imagen contrastara con la opinión de la población veinticinco años



después, cuando se le concibió como un período sumamente estable de la historia soviética (Gorshkov, 2005). Los síntomas que marcaron el gobierno del sucesor de Kruschev eran más que definidos: la erosión de las finanzas públicas ante la venta de petróleo a precios bajos a sus países satélites, pocas inversiones para la modernización, las catástrofes ambientales que restaban potencial a sus explotaciones, y por último, la prohibición en el uso de las computadoras y de las fotocopiadoras. Se incubó así un crecimiento negativo, además de una economía de sombra -basada en prácticas del mercado ilegal- que germinaba en medio del hurto por parte de los depredadores de los bienes públicos para su venta posterior. Se establecieron redes clánicas criminales abanderadas de la economía subterránea que realizaban el mercado negro en todos los rubros de la vida social. La economía informal habría llegado al extremo de abastecer a las mismas empresas estatales (Burbank y Cooper, 2012).

En suma, para 1985 cuando Mijail Gorbachov asumió el mando, la Unión Soviética generaba electricidad y ofrecía cobertura de servicios públicos básicos para la población, aunque fueran racionados. Al mismo tiempo, se habían hecho ingentes esfuerzos por elevar los niveles educativos y de salud; al igual que la subvención al deporte y la cultura (Service, 2010). Empero, no brindaba lo necesario para una sociedad que se percataba de las bondades de un mundo libre y de una economía de mercado al otro lado de la Cortina de Hierro.

## Una sociedad controlada

La huella social dejada por la Segunda Guerra Mundial fue profunda, así lo revelaron las hambrunas ocurridas en Moldavia y en Ucrania entre 1946 y 1947. La reorganización productiva fue asumida por J. Stalin con mano dura mediante la implementación de la colectivización. Se acabaron aquellas libertades practicadas por los campesinos en sus granjas, en que se les autorizaba comercializar al menos parte de su excedente. La respuesta de J. Stalin fue clara: impulsar el crecimiento y la producción mientras se difundía una propaganda eficaz a su régimen en medio de la supresión de la libertad y de la individualidad. De paso se emprendía, además, una campaña antisemita para eliminar a los "cosmopolitas desarraigados": a los judíos; que incluso se les inculpó de un atentado fallido en contra de J. Stalin (Brown, 1999; Berstein, 1996).

Estas prácticas de persecución estalinista, denominadas purgas, eran una herencia de tiempos pasados; durante los Romanov, los pogromos habían sido ataques acompañados de saqueo y pillaje contra ese mismo grupo étnico semítico. En sí, las purgas se convirtieron en actos de limpieza ideológica que a menudo emplearon simulacros de procesos legales en los cuales se acusaba a los sospechosos de organizar complots, acciones de espionaje, de sabotaje y de traición a la patria. La persecución se hacía bajo el pretexto de detener a todas aquellas minorías: alemanes del Volga y tártaros de Crimea, entre otros (Berstein, 1996; Meyer, 2000).

En su conjunto, la multiplicidad étnica en la Unión Soviética estuvo presente en esta evolución de manera latente; se puede decir que en ella se encuentra una de las causas de su posterior caída. Desde los tiempos de J. Stalin —llamado por algunos como el zar rojose actuó en favor de la intolerancia a través de campañas contra el Islam: trató de obligar a los pueblos túrquicos del Cáucaso y de Asia Central a sustituir su escritura arábiga por la latina, así como la persecución de costumbres tachadas de supersticiosas en favor de un laicismo. Todo esto fue una auténtica "guerra cultural" orientada a la creación de un "hombre nuevo" (Burbank y Cooper, 2012: 537; Berstein, 1996: 153).



Con la muerte de J. Stalin en 1953 y el inicio del deshielo, inició una serie de cambios sociales graduales que redundaron en algunas reformas en la vida social. La más conocida fue la construcción de viviendas unifamiliares para la población; se dio paso, por tanto, a una nueva concepción de la intimidad a lo interno de cada hogar (Brown, 1999). Además, se pusieron en ejecución políticas sanitarias conducentes a mejorar la calidad de vida de la gente, y se aumentó la esperanza de vida a 64,6 años para 1965. Recuérdese que ese mismo indicador se calculaba en 34 años para 1923. También la cobertura del sistema educativo se extendía con gran vigorosidad (Brown, 1999).

Además, se ablandaron posiciones defendidas por el estalinismo en torno a la brutalización de la política (Service, 2010), al grado que Kruschev, en 1956 en su discurso secreto –pero ampliamente divulgado – rendido al congreso del partido, denunciaba las atrocidades cometidas por el dictador georgiano que le antecedió. Esto con respecto al trato al que fueron expuestos sus colaboradores de partido, eso sí, guardó silencio acerca de la suerte que corrieron los enemigos de J. Stalin; las torturas y el sufrimiento de que fueron objeto estos seres humanos resultaron invisibilizados. A partir de Kruschev, no se emplearía más aquella vieja práctica de dar muerte a los adversarios políticos; en su lugar, se optó por mantener una camarilla de dignatarios integrada por su parentela y amistades en la alta jerarquía: la nomenklatura (Burbank y Cooper, 2012; Berstein, 1996).

Kruschev se distinguió por permitir la publicación de obras que en otro momento hubieran sido objeto de la censura más inmisericorde, una de ellas fue *Un día en la vida de Iván Denisóvich* del autor Alexander Solzhenitsyn. Su trama describía las atrocidades cometidas por J. Stalin en los campos de trabajo y en las purgas. A su vez, Kruschev liberó millones de víctimas de los campos descritos por el mismo A. Solzhenitsyn.



Sin embargo, no debe pensarse que esta apertura cambió radicalmente las condiciones sociales y culturales imperantes por décadas en la URSS; pues N. Kruschev, al igual que lo hiciera J. Stalin, clausuró iglesias y persiguió a la religión al final de su mandato—cuando se dio cuenta de que no era el favorito de sus camaradas—, además encarceló a autores que escribieron obras antisoviéticas: Yuri Daniels y Andrei Siniavski. E incluso desterró, en los confines del espeso territorio de la URSS, al físico Andrei Sajarov en Gorki (Nizhny Novgorod). Llegó al extremo de que, en 1958, le prohibió al autor del *Doctor Jirago*, Boris Pasternak, ir a recibir el premio Nobel de Literatura a Estocolmo. Esto luego de vilipendiar al autor (Brown, 1999).

Los judíos, considerados inasimilables, también sufrieron los embates de decisiones administrativas en favor de la nomenklatura cuando empezaba a fortalecerse la era Kruschev, esto en franco menoscabo de la intelectualidad vinculada a la política y a la cultura. Así, "ante la escasez de recompensas ofrecidas a la lealtad en el servicio, las autoridades intentaron a finales de los años sesenta poner más restricciones todavía al acceso de los judíos a la elite, pero semejante estrategia hizo que el sistema perdiera a sus expertos" (Burbank y Cooper, 2012: 585).

Pese a que la educación se expandía y consiguientemente también crecía la cantidad de los profesionales, muchos resentían que ni siquiera se pudieran leer ciertos textos, considerados por el gobierno como altamente peligrosos. Algunos, por sus convicciones críticas o adversas al régimen, terminaron sus días en un hospital psiquiátrico. Por ello no es fortuito que durante los mandatos de N. Kruschev y de L. Brezhnev se configurara, incluso más allá de la URSS, una disidencia capaz de aglutinar en su seno a los expartidarios, a los intelectuales, a los artistas, a los nacionalistas y a las minorías religiosas. En gran medida, a pesar de la heterogeneidad de esos grupos, su consigna era clara: los disidentes deseaban que se aplicara la ley y la constitución



política sin ningún tipo de miramientos. Clamaban para que se eliminasen el abuso y la arbitrariedad. Durante la década de 1950 hubo una huelga en la fábrica de automóviles Skoda en Checoslovaquia, pero fue reprimida con severidad; al igual que sucedió treinta años después, cuando estalló otro movimiento similar en la planta manufacturera de tractores Estrella Roja en Brasov, Rumanía. El régimen optó por sofocar estos brotes de insatisfacción empleando la fuerza indiscriminada. La administración de la violencia por parte del Estado se convirtió en la única respuesta ante el descontento de los obreros y las reivindicaciones en aras de la reforma. Para los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, gran cantidad de miembros de los partidos comunistas fueron expulsados en diferentes países, esto se observa en el cuadro siguiente:

CUADRO N.º 3 Cantidad de miembros de los partidos comunistas expulsados en los Estados de Europa del Centro-Este (en miles)

País	Cantidad
Checoslovaquia	550
Polonia	370
RDA Valor co	merc <sub>300</sub>
Hungría	200
Rumanía	200
Bulgaria	90

Fuente: Biagli, A. y Guida, F. (1996). Medio siglo de socialismo real. Barcelona: Ariel.

Conforme se llegó a la década de 1970, se hicieron esfuerzos por sacar al mundo rural de lustros de subdesarrollo material y social. No obstante, el inicio de los años ochenta dio al traste con lo adelantado, al punto de que la mano de obra empezaba a ser escasa. En la construcción de uno de los ramales del ferrocarril Transiberiano (Baikal-Amur), fue muy difícil terminar la obra por el



déficit de operarios. La década de los ochenta trajo consigo algunas situaciones adversas del orden más estructural que pusieron en entredicho los logros del modelo, tanto en la Rusia Soviética en su versión de "socialismo desarrollado" como en el resto del bloque. Las dificultades más importantes se detallan a continuación:

- La evolución demográfica marcó un derrotero claro y definido: la tasa de natalidad descendía en las repúblicas eslavas que eran el corazón de la Rusia Soviética, en tanto aumentaba vertiginosamente en las repúblicas islámicas. Se ponía en serios apuros la estabilidad del régimen porque la base étnica eslava tradicional iba en caída libre. La composición del mismo ejército quedaba en entredicho, pues, en números, los musulmanes iban ganando ventaja.
- Producto de la crisis económica que golpeó duramente a la URSS y al centro-este europeo, se deterioraron los niveles de vida de la población; se empezó a dar la carestía de artículos de consumo, se vivió el racionamiento de productos de primera necesidad como el pan y la carne; además, de los de cuidado personal como el jabón y el papel higiénico. Se estaba en presencia de una agudización de lo que T. Judt (2012) caracteriza como algo totalmente normal en esos regímenes: la alta dependencia que los gobiernos socialistas mantenían con respecto al control centralizado de una escasez sistemáticamente inducida.
- Vinculado con la crisis económica, se registró también el deterioro de los indicadores de salud y un aumento en la tasa de mortalidad a casi el doble de los países occidentales (Pérez, 1999). En Checoslovaquia, uno de los países más occidentalizados, la esperanza de vida era de tres a cinco años inferior a la de sus países vecinos (Vinen, 2000).
- Los efectos de esta crisis registrada a nivel demográfico también tuvieron eco en la estructuración del poder político tradicional.
   Quienes dirigían el Estado soviético eran personas de avanzada



edad, T. Judt narra con precisión lo acaecido a propósito de la muerte de sus gobernantes en el plazo de tres años:

...El 10 de noviembre de 1982 a los setenta y seis años. Leónidas Breznev pasó a mejor vida, cuando ya hacía mucho tiempo que parecía un fantasma. Su sucesor, Andropov, ya tenía sesenta y ocho y mala salud. En poco más de un año, [...] falleció y fue sustituido [...] por Konstantin Chernenko, de setenta y dos años y con tan mala salud que apenas pudo terminar su discurso en el funeral de Andropov de febrero de 1984. Trece meses después también él estaba muerto (Judt, 2012: 855-856).

El afán de Moscú por iniciar la sovietización en el bloque del centro-este se materializó en extender su forma de ver el mundo mediante la imposición de la "cultura soviética", su finalidad era implantar la homogeneización en las costumbres (Antolínez, et al., 2011: 92). Aspecto que trajo problemas con las iglesias nacionales. En este sentido, el papel de la Iglesia católica fue relevante durante esa época; principalmente en Polonia, uno de los Estados más homogéneos: más del 95 % de la población estaba bautizada (Johnson, 1993). La designación de un papa polaco en 1978 ya decía mucho -era el primer extranjero en ocupar el solio de San Pedro luego de casi quinientos años-, su política de no tranzar con los países del otro lado del Telón de Acero fue más que emblemática al contribuir al descrédito del régimen socialista. Bajo su decisivo apoyo a Solidaridad –financiado por Washington por iniciativa del Vaticano- operó una transformación en su país natal (Judt, 2012). En Polonia, el desarrollo de los sindicatos había sido clave, luego de largos años en que fueran proscritos por ley en favor de un partido único, se pasó a una etapa en la cual se pudieron legalizar y se terminaron aquellas épocas en que los fieles se reunían en los templos católicos de forma clandestina.



La misma primera visita de Juan Pablo II en junio de 1979 ocurrió en momentos en que los precios de la carne aumentaban sin precedentes; sirvió para darle un espaldón a los grupos que deseaban cambiar el orden de las cosas. De esta forma, el sindicato Solidaridad dictó una nueva pauta en la evolución de la vida sociopolítica polaca. Moscú decidió abstenerse de sofocar el movimiento, como lo había hecho en dos ocasiones anteriores: a) en Hungría, en 1956, para echar por tierra las reformas propuestas por el nuevo secretario del partido Imre Nagy en favor de un socialismo por la vía húngara —asunto que fue llevado a la ONU—; b) y más tarde en Praga, en 1968, frente a las movilizaciones sociales que clamaban en favor de un cambio en el rumbo del socialismo.

- Mientras esto sucedía en la Unión Soviética, se inauguraba un período que algunos llaman de desesperanza, había quienes hundían sus penas en el alcohol. Más de uno de cada treinta trabajadores era alcohólico. Su consumo aumentó considerablemente y lo más grave fue que, poco a poco, se transformó en un medio para hacer efectivo el pago por favores recibidos en no pocas ocasiones; era suficiente una botella para compensar alguna bondad a alguien (Vinen, 2000). El vodka, la bebida de más consumo en ese entorno, llegó a ser adquirida en el mercado negro. Pocos años después, M. Gorbachov lanzó una campaña contra el consumo de la bebida; sin embargo, su resultado fue adverso porque disparó tanto la destilación como la compra clandestina y, por consiguiente, hubo una inevitable reducción de los ingresos fiscales (Fontana, 2011).
- La misma política represiva del régimen que se estancó en el tiempo fue, en gran medida, la responsable del desarrollo de un sector contestatario del sistema que ni siquiera la *Stasi* pudo detener en el este alemán. La disidencia encaró con ahínco el cuestionamiento de un orden que proscribía la lectura de libros. Este grupo puso su acento, también, en el



interés de mejorar los temas relacionados con la participación, la representación política y el apego a la ley. Su aumento en número y su importancia relativa data de 1975, Lech Walesa fue uno de esos líderes, fundador de un sindicato, galardonado años después con el Premio Nobel de la Paz; luego, llegó a ocupar la presidencia de Polonia, en la década de los noventa.

- El deseo de conocer lo que había al otro lado del Telón de Acero fue también un móvil nada despreciable dentro de este contexto. Las olimpiadas celebradas en Moscú en 1980 – pese a que fueron en parte boicoteadas por Estados Unidos-trataban de mostrar los íconos de la grandeza de la URSS; sin embargo, sus habitantes, al igual que los del resto del centro-este europeo estaban inquietos por saber cómo era el otro lado del mundo. Parece que ni el mismo L. Brezhnev se pudo abstener de maravillarse al probar un vehículo Mercedes Benz deportivo a propósito de una visita oficial a la República Federal Alemana en 1973. Reaccionó con tal conmoción que salió "a la velocidad de un rayo" (Vinen, 2000). De igual manera, Yuri Andropov, quien había sido jefe de la KGB y luego sucesor del mismo L. Brezhnev, conservaba en su residencia una inmensa colección de discos de acetato y muchos de ellos eran grabaciones de música clásica y de jazz producidas por sellos de Occidente (Jackson, 1998). Mientras tanto, los gobiernos socialistas exigían a los artistas y a los deportistas firmar un contrato de retorno a cambio del otorgamiento del permiso para representar a su país en el extranjero. El control policiaco de las autoridades había prohibido escuchar rock, fue hasta el arribo de M. Gorbachov al poder cuando se suavizó la medida: se podía disfrutar de ese género musical siempre y cuando fuese melodioso (Judt, 2012).
- Aparentemente, lo ofrecido por los regímenes socialistas ya no era apreciado por la población joven, la cual era descendiente de la generación que presenció la ocupación militar por parte de A. Hitler. Ya no eran suficientes las comodidades



del refrigerador y del televisor brindadas en la URSS durante la época de L. Brezhnev. Pues ellos, quienes formaban parte del cambio generacional, ansiaban una transformación más allá de lo perteneciente a la economía. Era una mayoría silenciosa que, en Rumanía, por ejemplo, ya no quería alzar su voz en favor del *Conducator*; muchos de ellos estaban desvelados por hacer largas filas al lado de sus padres para conseguir un pedazo de carne y una pequeña ración de mantequilla. Nicolae Ceauşescu al final de su mandato, en los años ochenta, optó por grabar las voces que ovacionaban su régimen asentado en el personalismo megalómano en las presentaciones de las calles, que combinaban las artes escénicas con las manifestaciones de masas.

• Finalmente, el deseo de la gente común por conocer más allá jugó un papel importante que se vio favorecido por el desarrollo de la televisión por satélite; la población llegó a ver que había otras realidades posibles por medio de una pantalla. Quizá lo narrado en una novela de Ismail Kadaré, citada por R. Vinen, ofrezca una imagen de lo sucedido: "...unos albaneses se encaraman al tejado para improvisar unas antenas con la esperanza de ver películas eróticas en la televisión italiana en el momento en el que Radio Tirana está emitiendo su versión particular de la ortodoxia marxista un mundo indiferente..." (Vinen, 2000: 596).

## El autoritarismo en los años de la Guerra Fría

Como se pudo observar en el primer apartado de este trabajo, la Segunda Guerra Mundial creó un nuevo orden internacional que perfiló un mundo dividido en dos: el este y el oeste. El primero dominado por la URSS con su modelo socialista y las políticas de planificación económica, y el segundo, con la hegemonía estadounidense con el prototipo democrático basado en elecciones libres y con el capitalismo como modelo de



producción. ¿Podía haber sido de otro modo? Probablemente, la respuesta sea negativa porque dos potencias habían resultado ganadoras contra el enemigo común de los fascismos. Para J. Burbank y F. Cooper, luego de hacer un recorrido histórico por varios imperios, definen de la forma siguiente a los grandes poderes de la Guerra Fría:

...la Unión Soviética y los Estados Unidos de Norteamérica. La primera combinaba la estrategia consistente en el reconocimiento de sus diversas nacionalidades con un estado monopartidista con el fin de extender la telaraña del comunismo a sus numerosos grupos nacionales y de desafiar al imperio capitalista en el resto del mundo. La segunda se dedicaba con el entusiasmo propio del protestantismo a difundir su idea de democracia de una manera que recordaba al imperio romano y a practicar un imperialismo de libre comercio, combinando el poder de los mercados con el poderío militar... (Burbank y Cooper, 2012: 41-42).

¿Pero de cuándo data el origen de la Guerra Fría, que no fue ni más ni menos que la destrucción mutua asegurada, en criterio de E. Hobsbawm? En primer lugar, la Guerra Fría fue esa etapa histórica que marcó a toda una generación y se caracterizó por catalogar todos los procesos, económicos, políticos, sociales y culturales en términos de absolutos: una acción estaba en favor de Washington o, de lo contrario, era entonces pro Moscú. En segundo lugar, sus inicios se pueden ubicar en los diferentes encuentros celebrados entre los gobernantes de los países aliados que luchaban en contra del Eje; de estos encuentros, la conferencia de Yalta en 1945 fue la más importante porque quedó manifiesta la configuración del orden europeo una vez que acabara la contienda. A partir de ella, se dio por sentado que los países liberados por la Unión Soviética quedarían bajo su control. De alguna manera, esa fue la retribución que Occidente otorgó a J. Stalin –aunque hubiese sido tácitamente– por el hecho de que la guerra aún no había acabado.

El encuentro de Yalta estaba enmarcado en un ambiente de desconfianza. El resultado fue más que claro: los países del centroeste europeo habrían de convertirse en satélites de la URSS; así, se sellaría el destino socialista de Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Rumanía, Alemania del Este, Polonia y Yugoslavia, aunque este último se apartó de Moscú durante los primeros años del gobierno del mariscal Tito, que aspiró a crear un socialismo autóctono sin ser subordinado de Moscú, en aras de constituir un poder único en los Balcanes bajo la autoridad de un culto personalista del líder nacido en Croacia. Por tanto, Yugoslavia tuvo el estatus de un país "socialista no comprometido" (Duroselle, 1991); después de este cisma, se hizo el retiro de los consejeros soviéticos que trabajaban en Belgrado con un pronunciamiento de anatema por parte de J. Stalin (García y Lorenzo, 1995; Berstein, 1996). De ahí que se le concibiera como el menos socialista de los países del bloque ubicados al otro lado de la Cortina de Hierro (Sasson, 2003). No obstante, por encima de las diferencias, esos países compartieron una historia que inició en 1945 y que concluyó en 1989. La coyuntura más amplia que abarcó la Guerra Fría, luego del bloqueo de Berlín hasta la invasión a Afganistán en diciembre de 1979, se le llamó pax soviética.

Como apostilla fundamental a lo celebrado en Yalta, no debe dejarse de lado que el aspecto más emblemático fuera un encuentro posterior en Postdam (julio-agosto de 1945), en donde el tema central fue la fragmentación de Alemania –declarada culpable de la guerra— y de Berlín, su capital. Ambos espacios geográficos se subdividieron en cuatro secciones con presencia efectiva de Inglaterra, Francia y Estados Unidos por el oeste, y la URSS por el este. En el caso de la ciudad de Berlín, la división fue aún más dramática: había quedado enquistada en la sección de influencia soviética, comunicada con el área occidental por medio de un paso aéreo y algunas vías férreas. Sobre ese particular W. Churchill comentó: "...Todavía en Postdam la situación hubiera podido arreglarse, pero la destrucción del Gobierno nacional



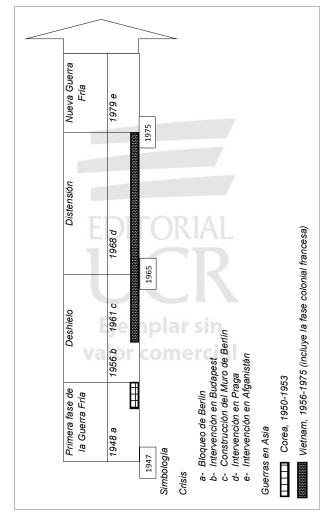
británico y mi desaparición de la escena cuando tenía mucha influencia y poder impidieron que se lograra una solución satisfactoria" (Churchill, 1985: 279).

Precisamente, la insatisfacción del primer ministro británico relativa al control del centro-este europeo por parte de J. Stalin estaba vinculada con los hechos ocurridos a partir de junio de 1948. La primera fase de la Guerra Fría se originó cuando los soviéticos decidieron bloquear las secciones con influencia occidental de la ciudad de Berlín; esto como reacción del descontento del dignatario soviético ante la proclamación de la República Federal Alemana con el apoyo de los poderes capitalistas. Un año después se fundó la República Democrática Alemana bajo la influencia soviética; un Estado artificial que no logró tener legitimidad ante su población (Viñas, 2009). El resultado no se dejó esperar en la configuración del mundo bipolar: fue una verdadera congelación de los frentes, como lo apunta E. Hobsbawm (1996). Acerca de las etapas de la Guerra Fría, véase el diagrama N.º 1.

Con el bloqueo de Berlín, los poderes occidentales tuvieron que abastecer a Berlín mediante un puente aéreo durante casi un año. En esta primera etapa de la Guerra Fría, se constituyó la OTAN (1949) para resguardar los intereses de los países bajo influencia de Estados Unidos; además, aconteció la crisis de Corea que desembocó en una guerra. Pese a que tal conflicto asiático no forma parte de este estudio, se advierte que el incidente inició en el foco de enfrentamientos, conflictos típicos de la configuración de un mundo bipolar en el Extremo Oriente, durante esta era de los extremos en que se enfrentó el capitalismo con el socialismo. Así, el bloqueo soviético de Berlín fue al occidente europeo lo que la guerra de Corea fue al oriente asiático; ambos fueron puntos calientes que subieron la temperatura de la recién nacida Guerra Fría.

Con la muerte de J. Stalin (1953), y la posterior sucesión en la que salió victorioso Nikita Kruschev, se inició una segunda etapa en

DIAGRAMA N.º 1 Etapas de la Guerra Fría



Fuente: Elaboración propia basada en Nouschi, M. (1999). Historia del siglo XX: todos los mundos, el mundo. Madrid: Cátedra.



la historia de la Guerra Fría: el deshielo que de alguna manera insinuaba –aunque fuera tímidamente– los albores de una cierta coexistencia pacífica marcada por la detente o relajación de las tensiones de la Guerra Fría (Service, 2010). En este contexto, se creó el Pacto de Varsovia (1955) como contraparte de la OTAN. Su objetivo era brindar seguridad a los países que formaban parte de la esfera de influencia soviética.

Sin embargo, no debe olvidarse que en esa época se dio la invasión por parte de Moscú a Budapest, en 1956, como una muestra de intolerancia soviética a las reformas planteadas por un sector crítico del socialismo de Hungría. El Pacto de Varsovia actuó con dureza, al grado que se calculan 20 000 víctimas mortales en las calles de Budapest y en sus alrededores (Jackson, 1998). Siete años después de la intervención húngara, en medio de protestas, por iniciativa de Moscú se tendió la alambrada que dividió a Berlín, todo para evitar la huida en masa del este al oeste de la ciudad, ocasionada, en gran medida, por la puesta en ejecución de medidas represivas llevadas a cabo por el gobierno de la República Democrática Alemana, fundada en 1949. Esta fase concluyó con la crisis de los misiles en Cuba en 1962; la URSS había decidido colocar unos misiles en la isla pero, ante la reacción de Estados Unidos, Moscú tuvo que desistir de esta operación.

La tercera etapa de la Guerra Fría, denominada "de la distensión", se caracterizó por una baja en las tensiones internacionales; no obstante, no debe imaginarse que hubo una ausencia de conflictos: sucedieron intervenciones militares, mencionadas a continuación, que marcaron el futuro de generaciones completas.

- La guerra de Vietnam, surgida como un corolario de la descolonización francesa, con la presencia de tropas estadounidenses. Se prolongó más de diez años desde su inicio en 1961.
- La intervención militar decidida sin contemplación frente a un movimiento de la disidencia manifestado en 1968 en



Checoslovaquia. Fue una demostración del intento de la Unión Soviética por sacar provecho de las rivalidades entre checos y eslovacos. Los resultados de la invasión desmotivaron a muchos de los occidentales que veían el socialismo como una verdadera opción frente al capitalismo. Como se verá luego, la primavera de Praga, defensora de un "modelo de socialismo con rostro humano", tuvo efectos que perduraron hasta el momento en que colapsara el régimen en 1989.

Finalmente, una cuarta fase de la Guerra Fría inició en 1979 –cuando cayó en crisis el modelo de la distensión— con la invasión de Afganistán por parte de Moscú; en esos momentos, los líderes soviéticos, como administradores de un imperio, todavía acariciaban la noción de civilizar a otros pueblos (Burbank y Cooper, 2012). Sus resultados fueron desastrosos

...es pertinente apuntar que el más grande descalabro de la política exterior de la URSS a lo largo de su historia y que facilitó su debilitamiento económico, social y político fue su prolongada intervención militar en Afganistán, a un costo en términos de pérdidas de vidas de unos 13,000 muertos y una gran cantidad de heridos, lo que terminó con la salida de las tropas soviéticas de Afganistán (Bonilla, 2012: 163).

Esta acción le costó a la URSS el embargo económico y el boicot a los Juegos Olímpicos de Moscú de 1980 por parte de Estados Unidos. Lo que inició como un golpe de Estado en ese país asiático, se convirtió en un amargo capítulo que se transformó en un conflicto tan vergonzoso para la URSS como lo fue Vietnam para Washington. Sus consecuencias se pueden aún percibir en la actualidad, pues en esa región de Asia Central, desde la década de los ochenta, Estados Unidos decidió apoyar a grupos musulmanes fundamentalistas en contra de la presencia soviética; tiempo después esta población emprenderá una lucha contra Occidente (Chomsky, 2001).



Los años ochenta formaron parte de esta última etapa en que la Guerra Fría se volvió a calentar por lo acaecido en Afganistán, por la crisis centroamericana y por el triunfo de la revolución islámica en Irán que destronó al protegido del gobierno estadounidense: al Sha Reza Pahlavi en 1979 (Marín, 1989). No en vano se considera esta última fase –coincidente con los tres primeros años del gobierno de Ronald Reagan- como la más peligrosa de la Guerra Fría (Fontana, 2011). Luego, conforme avanzaba la década de los ochenta, sucedió lo que algunos dicen era inevitable: el ocaso de la Guerra Fría en medio de cambios en la política internacional. A continuación, se muestran los más importantes.

- Las conversaciones entre R. Reagan y M. Gorbachov tendientes a reducir el armamento. Ambos gobernantes estaban conscientes -aunque no lo expresaran- del embate de la crisis producida por el *shock* petrolero de 1973, responsable de la honda transformación en la economía cuyas consecuencias se sintieron con mayor fuerza durante los años ochenta.
- R. Reagan moderó sus más férreas posiciones en torno al apoyo a los proyectos de fortalecer la lucha armamentista. Esto de cara a la campaña electoral conducente a su reelección: hizo suyo el discurso del desarme nuclear que originalmente había sido un emblema de su opositor; pasó de posturas caracterizadas por el estímulo al proyecto de la Guerra de las Galaxias a aquellas que abogaban por contener el crecimiento de ese arsenal atómico. Recuérdese que pocos años antes de esta conversión, en 1983, el presidente estadounidense se refirió a la URSS como el imperio del mal (Fontana, 2011).
- El desenlace de los acontecimientos sucedido en los países del centro-este europeo se muestra seguidamente.
  - Todo empezó en 1988, en Polonia, nueve años después de la primera visita del Sumo Pontífice; en medio de una crisis económica en que las exportaciones de carbón se



redujeron en un 60 %, la ola de huelgas estalló con mayor intensidad en medio del racionamiento de los productos alimenticios (Berend, 2013). Mientras tanto, el Sindicato Solidaridad aglutinaba a más personas cada vez, y fue la base para el establecimiento posterior de un gobierno de coalición que resultó victorioso en las primeras elecciones libres a partir de 1989.

- b. En Hungría, la disidencia avanzaba a partir del rescate de las hazañas de los mártires, quienes dieron su vida cuando sucedió la invasión soviética en 1956 y se instaló un gobierno contrarrevolucionario, el cual abolió la república popular bajo el mando de Janos Kádár. Este había entrado en una fase de progresivo desgaste luego de treinta años de estar frente al gobierno al final fungía como presidente del Partido Comunista. Con la celebración de elecciones libres en 1990, se inició la quiebra del régimen húngaro con la URSS y esta, a su vez, incidió decisivamente en lo acaecido en Alemania Oriental en mayo de 1989, con la medida de abrir sus fronteras occidentales para que las migraciones alemanas cruzaran Hungría con destino a Austria y por allí llegaran a la Alemania Federal.
- c. En noviembre de 1989, la endeudada República Democrática Alemana se encontraba al borde de la quiebra en medio de su cumpleaños número cuarenta. Aunado a esto, el canciller Kohl, de la RFA, estaba dispuesto a no obstaculizar la futura unificación; el 7 de noviembre renunció la cabeza del poder socialista de la RDA, Erich Honecker. Dos días después, se decidió abrir el muro de Berlín para evitar la fuga de personas. Este fue el tiro de gracia que hizo posible la unificación posterior en 1990. Al igual que en Polonia y en Hungría se realizaron elecciones libres. Así cayó el más sólido de los regímenes del centro-este europeo; el país recién unificado envió



- de regreso a 360 000 militares soviéticos que estaban en las tierras de la antigua RDA a su país de origen.
- d. Checoslovaquia, al igual que Hungría, gozaba de una mayor estabilidad económica aunque el segundo *shock* petrolero de 1978 empezó a golpear sus finanzas. En tanto, la oposición avanzaba a partir del rescate de las hazañas de los mártires, quienes dieron su vida cuando se dio la recordada invasión de 1968. La transición fue "amable", merced a la dimisión del jefe de gobierno y a la expulsión de los "brezhnevianos". En 1989, se efectuaron elecciones libres que coronaron la "revolución del terciopelo", llamada así por su gradualidad y la ausencia de derramamiento de sangre. El culmen de esta transición fue la llegada al poder del intelectual Václav Havel, uno de los líderes más lúcidos del movimiento crítico al socialismo.
- En Bulgaria y Rumanía, las más orientales de las repúblicas, se buscaba derrocar al régimen. En la primera, se fundó el "Club por la Perestroika y la Glasnost" en 1988, integrado por intelectuales, emuló los logros de las protestas húngaras y polacas. Los búlgaros estaban hastiados de los abusos del sistema socialista y, en diciembre de 1989, una muchedumbre hizo renunciar al líder del desprestigiado Gobierno acusado por malversación de fondos y de corrupción. En la segunda, la población del país de habla romance ya no toleraba más al Conducator, quien en medio de la crisis económica emprendió su proyecto desmedido de embellecer la ciudad de Bucarest: inició la construcción del Palacio del Pueblo con una dimensión que triplicaba el tamaño de Versalles. El sistema de gobierno era una especie de "satrapía neoestalinista" que contenía nepotismo, represión e ineficiencia (Judt, 2012). Sin embargo, años antes, el presidente estadounidense J. Carter reconocía al dictador como el más visionario de los regímenes socialistas; entre tanto, los organismos financieros internacionales



ovacionaban su gestión al grado de colocarlo como el modelo a seguir, dado que canceló a los acreedores la totalidad de la deuda externa de su país. Después de una revuelta, N. Ceaușescu fue procesado sumariamente en un juicio que si acaso demoró dos horas y fue ejecutado el día de la Navidad de 1989.

f. Por último, a partir de 1985, la serie de medidas planteadas por M. Gorbachov en la URSS, plasmadas en la Perestroika y la Glasnost, quisieron cambiar el rostro de este país multinacional, pero contribuyeron casi inevitablemente a su disolución en 1991. La puesta en ejecución de este cambio tuvo una doble oposición: la nomenklatura y un sector más radical abanderado con la aceleración del cambio. En cuanto a la Perestroika, la reforma consistió en la descentralización, la liberalización, la aprobación para realizar la competencia entre las empresas del Estado y la amnistía para los presos políticos; era un cambio que pretendía algo más que vigorizar el aparato productivo. En tanto que la Glasnost era un proyecto de apertura política y de transparencia, su cometido radicaba en atenuar las diferentes restricciones que hacían imposible el ejercicio de las libertades de expresión, la libre circulación de ideas; de ahí que se promoviera el levantamiento a estas limitaciones en lo que atañe tanto a la información de los medios de comunicación como al desarrollo del debate político.

Los resultados de la reforma (Perestroika) y de la transparencia (Glasnost) no solo tuvieron implicaciones políticas en cuanto a la desintegración de la URSS:

...El fracaso de la Perestroika, es decir, el creciente empeoramiento de las condiciones de vida de los ciudadanos corrientes, mermó la fe en el gobierno de toda la Unión Soviética, al que se hizo responsable de dicho empeoramiento, y de



hecho fomentó o incluso impuso soluciones regionales y locales de los problemas... (Hobsbawm, 1991: 178).

Para J. Fontana, el fracaso de la reforma consistió primordialmente en que "Las innovaciones iniciadas por M. Gorbachov y el abandono de la economía de planificación estatal empeoraron abruptamente la situación económica y, a la vez, el clima psicológico del país..." (Fontana, 2011: 675).







## El derrumbe del socialismo realmente existente, 1989...

La historia de los veinte años que siguieron a 1973 es la historia de un mundo que perdió su rumbo y se deslizó hacia la inestabilidad y la crisis. Sin embargo, hasta la década de los ochenta no se vio con claridad hasta qué punto estaban minados los cimientos de la edad de oro. Hasta que una parte el mundo —la Unión Soviética y la Europa oriental del socialismo real— se colapsó por completo no se percibió la naturaleza mundial de la crisis... (Hosbawm, 1996: 403-404).

En 1994, el historiador británico E. Hobsbawm escribía las palabras anteriores. De alguna manera, revelaba un proceso coyuntural de crisis global iniciada en 1973 con el aumento en los precios del barril del petróleo en el mercado internacional; entre 1973-1974, el salto en el precio fue de un cuádruplo de su nivel medio de 1972 (Maddisson, 1991). Esta situación adversa socavó las bases del crecimiento y de la estabilidad económica en Occidente y también repercutió en las condiciones de bonanza relativa en los países del bloque socialista. Este fue el primer síntoma del derrumbe que se avecinaba.

La otra señal de la debacle, según E. Hobsbawm, fue el colapso soviético que a su vez se vio coronado con el desmoronamiento del sistema sociopolítico de Europa del centro-este. En quince años, se desintegró una geopolítica basada en la confrontación Este-Oeste. Para dicho autor, lo acaecido a partir de 1973 tuvo



sus efectos en la última década del siglo XX. Además, agrega todavía más, pues en una de sus últimas publicaciones brinda una interpretación muy acertada y sugerente acerca de lo que el derrumbe del socialismo realmente existente no eliminó: la guerra, al extremo que:

Podemos aventurarnos a esbozar aquí una previsión: en el siglo XXI, la guerra no será tan sangrienta como lo fue en el siglo XX, pero la violencia armada, que dará lugar a un grado de sufrimiento y a unas pérdidas desproporcionadas, continuará omnipresente y será un mal endémico, y epidémico, por momentos, en gran parte del mundo. Queda lejos la idea de un siglo de paz... (Hobsbawm, 2006: 17).

Como se verá más adelante, de este colapso todavía permanecen incertidumbres como nubarrones que ponen en aprietos a la sociedad civil y encienden las alertas de la política internacional, y cuando se trata de los conflictos de un "nuevo orden", N. Chomsky advierte que no tienen mucho de novedoso porque los móviles del poder son los mismos, quizá solo las formas de operar son diferentes (Chomsky, 1997).

Al igual que se hizo en la primera sección, se analiza la economía, la sociedad y la política del periodo que inició a partir de la segunda mitad de los años ochenta hasta la realidad más próxima.

## Hacia una economía de libre mercado

A partir de 1980, el agotamiento del sistema socialista en términos económicos era más que notorio. Con excepción, en menor medida, de Checoslovaquia, todos los Estados pasaban dificultades para hacerle frente a sus obligaciones financieras. Posiblemente, las más importantes estaban relacionadas con: a) el pago de las deudas adquiridas durante los años setenta; b) el mantenimiento de un proyecto armamentístico que coadyuvara a dar una imagen a Occidente de que la URSS todavía era una



potencia de primer orden; y c) la llamada doctrina Gorbachov, que daba un golpe de timón con respecto a las políticas de ayuda económica a los Estados del bloque y con ello, se cerraban así, las opciones del trato preferencial paternalista por parte de la URSS hacia sus satélites (Fontana, 2011).

Indudablemente, la atención de estas obligaciones económicas se tornó más difícil conforme el crecimiento económico se desvaneció. Recuérdese que los países del otro lado del Telón de Acero no pudieron hacer la transferencia de la crisis realizada por Occidente, cuando decidieron colocar los petrodólares en el segundo y el tercer mundo; todo lo contrario, los países socialistas no fueron capaces de mitigar las consecuencias del descalabro en la economía producido por el aumento sin precedentes del precio del crudo. Mientras los países occidentales colocaban el exceso de petrodólares en bancos internacionales, para que otros Estados adquirieran esos dineros en forma de empréstitos, los países socialistas cayeron en la trampa y se convirtieron en consumidores o clientes de estos dólares producidos al calor de un exceso de oferta monetaria a nivel global.

Así, la crisis que golpeó a Occidente también tuvo un efecto irreversible en el mundo socialista; de alguna manera, coadyuvó en el derrumbe de ese modo de producción y de organización social. Por tanto, su caída es un punto de inflexión obligado que divide la historia en un antes y un después. Para el economista P. Bairoch (2000), la caída en sí fue una cesura dentro de la evolución de la economía porque, primero, terminó con una historia si se quiere decir alternativa al capitalismo; y segundo, hizo que con su debacle sobreviviera un solo modo de producción y de distribución de la riqueza. Esto dentro del marco del mismo capitalismo, creyente del evangelio del libre mercado, que aseguraba salir ileso de los embates producidos por la crisis. Entonces, se produjo una quiebra o cesura, entendida esta última como "...un fenómeno que es capaz de producir cambios muy profundos en un lapso de tiempo



relativamente breve, respecto a la duración de la fase precedente..." (Bairoch, 2000: 111).

Las consecuencias de las demás condiciones económicas en el período de la agonía del socialismo fueron desde la escasez de ciertos productos para el aseo personal en Hungría hasta el aumento desmedido en el precio de la carne en Polonia. Paralelamente, se dolarizaba la economía de algunos sectores en Checoslovaquia y Hungría; en tanto que se hacían actos de sacrificio diseñados e implementados por el *Conducator* en Rumanía, quien echó a andar una economía de subsistencia obsesionada con la exportación de electricidad, petróleo y productos agrícolas (Sasson, 2003). Eso sí, a cambio de estas medidas, se hizo posible el pago total de la deuda externa, mientras los rumanos vivían en condiciones miserables al calor del proyecto de la sistematización rural. Su caballo de batalla en la industria era la fabricación de tractores de marca *Estrella Roja*, con tecnología ya obsoleta.

En tanto, en los países bálticos la deuda también ahogaba las finanzas, en sus tierras y puertos se embarcaban manufacturas para la exportación, como vagones de tren que eran fabricados en esas tres repúblicas. Sin embargo, los jugosos beneficios productivos se dirigían a Moscú. Algo parecido ocurría en Ucrania, donde su riqueza de minerales, aunada a las virtudes de las cosechas por la fertilidad de sus campos, la convertían, junto con las repúblicas bálticas de Letonia, Estonia y Lituania, en algo así como la "gallina de los huevos de oro" de la Unión Soviética (véase el cuadro N.º 4 relativo a las condiciones económicas de estos últimos lugares geográficos que, en gran medida, resintieron las sanciones impuestas por Rusia a partir de 1991).



CUADRO N.º 4 Economía de los países bálticos luego de su independencia

País	Características económicas	Principales dificultades
Estonia 45 100 km²	La más pequeña y la menos poblada de las repúblicas bálticas.	<ul> <li>Dificultades para pasar a una economía de libre mercado.</li> <li>Dificultades para estabilizar la economía. Se implantó una nueva moneda.</li> <li>Las exportaciones se orientaron a mercados occidentales.</li> <li>Se trató de explotar el turismo.</li> <li>Firmó acuerdo de cooperación</li> </ul>
Letonia 64 500 km²	<ul> <li>Agricultura cubre menos del 40 % del territorio.</li> <li>Principal sector: el industrial con acero, textiles y derivados de productos agrícolas.</li> </ul>	con la UE.  Dificultades para pasar a una economía de libre mercado.  Aumento de la inflación.  El crecimiento económico fue negativo en 1994.  Tensas relaciones con Rusia (principal comprador y proveedor de materias primas).  Rusia redujo los envíos de petróleo.  Firmó tratados comerciales de libre comercio con las otras dos repúblicas bálticas.
Lituania 65 200 km²	<ul> <li>Carece de recursos energéticos.</li> <li>La industria conforma más del 65 % del PIB.</li> <li>Cultiva cereales, remolacha azucarera y papas.</li> <li>Cría de ganado.</li> </ul>	<ul> <li>Dificultades para pasar a una economía de libre mercado.</li> <li>Tensas relaciones con la entonces URSS al proclamar la independencia.</li> <li>Se le suspendió el suministro de petróleo.</li> <li>Abrió sus puertas a la inversión y al comercio occidental.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia basada en: López, José María (editor). (2001). *Diccionario de Historia y Política del siglo XX*. Madrid: Tecnos.



Cuando los gobiernos socialistas europeos cayeron, se dio paso a un nuevo orden político: las repúblicas integrantes de la URSS se empezaron a independizar y se dio al traste con la unión creada en 1922, en los tiempos de Lenin. En tanto que en el centro-este de Europa comenzó la transformación que dividió Estados como el yugoslavo y el checoslovaco, mientras se unificó Alemania. Simultáneamente, en términos económicos se dio una transición hacia una economía de libre mercado cuyas características se esbozan a continuación.

- El sistema capitalista en su conjunto, para los años ochenta, fue replanteado en cuanto a su naturaleza -claro está, en medio de las respuestas frente a la crisis- y dentro de este nuevo esquema, se optó por desregularizar los mercados a tal punto que los sistemas de subsidios que, en muchos casos, apuntalaban sectores económicos específicos fueron abiertos a la libre competencia.
- Dentro del reordenamiento del sistema capitalista, también se replanteó el papel mismo del Estado, pues se le veía como un actor distorsionado del mercado libre. Las medidas aplicadas por R. Reagan y M. Thatcher en Estados Unidos e Inglaterra, respectivamente, marcaron la pauta en la dirección de la economía capitalista. Así, los países que habían quebrado con el socialismo se enfrentaron a una incorporación en el mercado mundial con características eminentemente liberales. El contexto más amplio era bastante particular; se desvanecieron certezas que antes se tenían como infalibles, una de ellas sería el papel del Estado, como se verá luego.
- Ante la ausencia de una conferencia similar a la de Bretton Woods -que estableciera el nuevo orden durante los años ochenta-, el capitalismo globalizado doctrinario se impuso también en los países que estaban al otro lado de la antigua Cortina de Hierro. La "nueva religión" que proclamaba el fundamentalismo del mercado abogó en favor de la desregulación

por parte del estado en materia económica y social (Stiglitz, 2007). Los cimientos de este ordenamiento propusieron la creación de un mercado gigantesco en donde participaran las diferentes economías con sus bienes y servicios. Sin embargo, esta opción supone per se una transición que no es tan sencilla, al grado de que, entre 1993 y 2000, los cambios en la participación correspondientes a maquinaria en Hungría y Polonia estuvieron en números rojos: de -2,1 y -07 en su orden respectivo (Vara, 2002).

Las dificultades de la transición -la más importante luego de la caída del Muro de Berlín, según J. Stiglitz (2007) – fue más que manifiesta porque ocurrió en una coyuntura bastante corta y, como se observará después, una gran parte de la población no estaba preparada para este giro que dio un vuelco total en sus vidas. La primera dificultad se visualizó en los ritmos del cambio: con M. Gorbachov lo propuesto en la Perestroika, las reformas eran más graduales –que no atentaban contra la planificación económica- pero que sí apuntaban hacia el desarrollo de una economía mixta con algunas privatizaciones solo parciales; esto es, sin la destrucción directa del modelo imperante de la propiedad. Era algo así como resucitar el modelo de la NEP del período de entreguerras (García y Lorenzo, 1995). Sin embargo, una vez que B. Yelsin tomó la batuta, el cambio empezó a ser drástico hacia un modelo de libre empresa en que la propiedad sería solo la privada. Se eliminaron los subsidios y se liberalizaron los precios; las empresas públicas fueron desmanteladas paulatinamente como sucedió con el ferrocarril Transiberiano, símbolo del empuje estatal que llevó la comunicación terrestre hasta Vladivostok, en el mar de Japón a principio del siglo XX.

La segunda dificultad estuvo asociada al crecimiento económico, empezó a ser ya de por sí un reto, pues desde antes de 1985, ya su tasa era negativa (Zagmani, 2011). No es en lo absoluto casual que



esas economías quedaran arruinadas luego de la caída del socialismo. Para el 2000, en Rusia los ingresos eran si acaso las dos terceras partes del valor de 1989 (Stiglitz, 2007). En el criterio de V. Zagmani, tenían el mismo nivel raquítico de 1950 con respecto a Estados Unidos; e incluso llama la atención que Rusia descendió, aún más, con respecto al parámetro en cuestión: descendió de la posición 30 en 1950 a la 17 en 1996 (Zagmani, 2011).

Para J. Stiglitz, a partir de 1998, con el colapso del rublo estalló una crisis galopante, pues lo peor que le sucedió a Rusia fue haberse endeudado aún más, sobre todo en moneda extranjera. Sus acreedores giraron empréstitos y omitieron establecer siquiera condiciones ante la corruptela que azotaba el manejo de las finanzas públicas. Lo más trágico sucedió en medio de la sobrea-preciación de la moneda rusa del rublo, pues los oligarcas practicantes del capitalismo de camaradas (Montaigne, 2001) sacaron este dinero fuera de las fronteras del país al grado que:

(...En los últimos años Rusia ha tenido siempre grandes superávits comerciales, al tiempo que los ingresos por exportación se utilizaban, no para pagar las importaciones, sino para engordar cuentas bancarias en el exterior). En particular, los oligarcas —los únicos que realmente podrían pagar considerablemente más impuestos— han escogido no hacerlo (recuerden, muchos de ellos son los propios políticos), dejando el gobierno en una permanente crisis fiscal, obligando a pedir dinero prestado a unos tipos cada vez más usureros (Krugman, 2000: 145).

La tercera dificultad está íntimamente relacionada con la incertidumbre y la inseguridad de este capitalismo liberal que llevó a Rusia a otra crisis en 2007. Por un lado, se propuso la integración de los Estados y la Unión Europea en una operación llamada "el retorno a Europa" —era uno de los alicientes para quebrar con el socialismo—y, por otro lado, debía cumplir con los requisitos para así llenar los parámetros de exigencia.



Los cambios se convirtieron en verdaderos sacrificios que atentaron contra la misma estabilidad de los distintos Estados.

P. Krugman ha observado este panorama en un plano más integral: la configuración del capitalismo actual ha traído de vuelta el modelo de la depresión económica, fase superada durante la segunda posguerra con la puesta en práctica de las políticas keynesianas basadas en el intervencionismo estatal. Lo más grave fue que las economías de los siete países que conformaban el 25 % de la producción del globo cayeron en picada a partir de 1997, cuando se originó en Japón toda una amenaza que no solo se limitó a "los defectos propios del sistema asiático" (Krugman, 2000: 13) (véase cuadro N.° 5).

CUADRO N.º 5 Economía del este europeo (año 2000)

	PIB por habitante según PPA (euros)	Nivel relativo UE – 15 = 100
Visegrado Eslovaquia Eslovenia Hungría Polonia República Checa	10.800 16.100 11.700 8.700 13.500	48 71 52 39 60
<b>Balcánicos</b> Bulgaria Rumanía	5.400 6.000	24 27
<b>Bálticos</b> Estonia Letonia Lituania	8.500 6.600 6.600	38 29 29
Unión Europea – 15	22.500	100

Fuente: Tomado de Vara, M. J. (2002). El proceso de integración de Europa Oriental en la Unión Europea. En E. Palazuelos y J.M. Vara (coordinadores). Grandes áreas de la economía mundial. Barcelona: Ariel.



La cuarta dificultad se refiere al dilema asociado con la organización y la distribución de riquezas en aquellas unidades que sufrieron los efectos en la variación territorial. Al respecto, Alemania Federal recibió las tierras fértiles del este, pero también tuvo que hacerle frente a las condiciones desfavorables de la República Democrática Alemana a partir de la unificación. La nivelación de los indicadores macroeconómicos indujo inevitablemente al endeudamiento de la sección oeste del país pese a que era uno de los países más prósperos del occidente europeo (Eichengreen, 2003). En la otrora Alemania del Este de 1994, sucedió aquella escena tan caricaturesca en que el pez grande se come al pequeño: la unificación acabó con 4 000 empresas del lado el este (Berend, 2013). Para darse una idea sobre la perspectiva de conjunto acerca del comportamiento económico de los diferentes países (véase el cuadro N.º 6).





 ${\tt CUADRO\,N.}^\circ\,6\\ {\tt Resultados\,econ\'omicos:}\,2000\,({\tt salvo\,indicaci\'on,tasas\,de\,variaci\'on\,anual})$ 

	Eslovaquia	Eslovenia	Hungría	Polonia	R. Checa	Bulgaria	Rumanía	Estonia	Letonia	Lituania
Producto Interior Bruto	2.2	4.5	5.3	4.2	3.1	5.4	1.6	9.9	5.7	2.9
Consumo privado	-3.4	8.0	3.5	2.4	1.4	3.0	9.0	7.0	2.6	0.5
Consumo público	-0.9	2.0	1.5	1.0	-0.2	0.0	0.7	2.0	-3.0	-3.0
Formación bruta de capital fijo	-0.7	8.8	6.5	3.1	11.2	10.0	0.8	2.0	5.5	0.4
Exportaciones	15.9	6.6	20.0	15.5	18.8	17.0	26.0	23.5	12.0	21.9
Importaciones	10.2	4.8	18.3	7.5	18.8	14.3	20.5	21.7	4.2	11.4
Inflación	12.0	8.9	8.6	10.1	3.9	10.1	49.0	4.1	2.6	1.0
Empleo (indice 1989 = 100)	76.9	81.1	72.9	90.1	86.4	89	76.3	73.1	74.5	83.7
Desempleo (% población activa)	17.9	cia	8.9	15	8.8	17.9	10.5	7.3	7.8	12.6
Déficit público (% PIB)	-5.1	-1.7	-3.5	-3.2	-4.9	-1.0	-3.7	-0.7	-2.8	-3.2
Saldo comercial (%PIB)	4.8-	-6.0	-2.8	-7.2	-7.2	8.8-	-3.9	-13.3	-16.1	-10.4
Saldo cta. corriente (% PIB)	-4.4	-3.4	-3.8	-6.2	-4.3	-5.4	-3.2	-5.2	-7.6	-7.0

Fuente: Tomado de Vara, M. J. (2002). El proceso de integración de Europa Oriental en la Unión Europea. En E. Palazuelos y J. M. Vara (coordinadores). Grandes áreas de la economía mundial. Barcelona: Ariel.



Checoslovaquia y Yugoslavia tuvieron una situación contraria a la alemana, las dos se disolvieron. El primer país estaba dividido internamente; la sección checa era más industrial que la eslovaca, pero en el momento de hacer la "partición", a principios de la década de 1990, no se tuvo clara la forma de distribuir los bienes forjados desde los tiempos inmediatamente posteriores, cuando se fundó dicho Estado sucesor a partir de los restos de los imperios centroeuropeos (Judt, 2012). En el segundo caso, Yugoslavia tuvo un futuro más desafortunado, pues la sección del norte, conformada por Eslovenia y Croacia -a semejanza de lo sucedido en Italia septentrional durante la época de la unificación-, era la más industrializada y la que aportaba la mayor parte de las exportaciones, casi un 30 % (Judt, 2012). Para 1990 en adelante, el paso de la guerra destruyó infraestructura con un costo cuantioso; así, entre los escombros se contabilizó la planta de producción y ensamblaje de automóviles Yugo, que desde los años setenta fabricaba vehículos basados en modelos de Fiat.

Con la destrucción de las unidades territoriales -ya dispareja en cuanto a su conformación-, se dio como resultado áreas que económicamente son poco viables y endebles en cuanto a la estructura productiva. Sobresalen, en este sentido, las variadas condiciones de las exrepúblicas soviéticas: primero, las eslavas orientales (Bielorusurrusia, Ucrania y Moldavia) con vocación agrícola e industrial, pero con diferencias en el acceso a las vías de comunicación; segundo, las del Cáucaso (Azerbaiyán, Georgia y Armenia) con conflictos étnicos históricos que han generado enfrentamientos desde tiempos pretéritos. Chechenia y Georgia han sufrido intervenciones rusas en 1994 y en 2008, respectivamente; en Chechenia, quizás el caso más dramático, se han barrido inmisericordemente campos enteros de cultivo, carreteras y fábricas. Tercero, las de Asia Central (Kazajstán, Uzbekistán, Turkmenstán y Tadzhikistán, Kurguizistán) con una mezcla de pueblos turcos e iranios con condiciones muy disímiles.



Posiblemente, de las problemáticas anteriores, el conflicto checheno sea el más sonado en este medio, sus raíces datan de centurias atrás cuya condición de protoestado islámico se definió a partir de mediados del siglo XIX en contra de las tropas rusas. Durante la Revolución de 1917, la población se bifurcó políticamente: unos en favor del zar y otros dieron su apoyo a los bolcheviques. Luego de un período de relativa tranquilidad entre 1960-1990, volvieron a estallar las hostilidades, esta vez en el contexto de la desintegración de la URSS, con la aprobación de una nueva constitución política que reafirmó la independencia, la cual se vio frustrada cuando estalló la primera guerra ruso chechena (1994-1996) y, como si fuera poco, a partir de 1999 inició otra más. Todo esto en el marco de: a) un espacio geográfico ubicado en el Cáucaso -corredor que comunica el Mar Caspio con el Mar Negro- clave en el transporte de crudo y del gas natural procedentes de Asia Central y del Mar Caspio, en su orden respectivo y clave también en la conexión con el Medio Oriente, y b) la política de seguridad nacional rusa que requiere de una Chechenia pacificada para no poner en peligro los oleoductos y, por supuesto, además necesita el afianzamiento de sus fronteras en una república autónoma de la Federación Rusa (Barrios y Arce, 2008).

Por último, la quinta dificultad consiste en el uso y el abuso en el aprovechamiento de los recursos naturales; el petróleo ha catapultado la economía rusa, los campos abiertos a su explotación en Yamal-Nenets han florecido y su extracción ha empezado a surtir la creciente demanda de Europa y de China. La sed por la energía es voraz. Por eso no es fortuito que Rusia sea hoy por hoy uno de los principales exportadores mundiales de crudo y de gas natural. Además del llamado oro negro, también se obtienen del mar Caspio —el lago de mayor extensión territorial del mundo— el gas natural y el esturión, este último es la materia prima para la preparación del caviar. La amenaza del agotamiento y de la destrucción por la degradación ambiental se cierne sobre esa área compartida por países del Cáucaso y de Asia Central.



## Los dilemas de la sociedad

El Club de Paz John Lennon fue una de las redes informales que proliferaron en toda Checoslovaquia a partir de 1988. Su nombre, como tal ya insinuaba la presencia en el imaginario colectivo de una figura occidental emblemática de la segunda posguerra. Esto sucedió cuando soplaban vientos de cambio en el mundo del socialismo en esa década; las señales de televisión se podían descodificar en aquellos países cercanos a occidente (v. g. Estonia y Hungría). La gente empezó a tener conocimiento de que había otras realidades posibles.

La población empezó a participar en movimientos que luchaban en cuanto a la forma del ejercicio del poder y -por qué no decirlo- clamaban para que sus países volvieran a ser europeos; era el "retorno a Europa", pues veían el socialismo como el equivalente al aislamiento del resto del mundo. Las consignas fueron portadoras del cambio, pero al mismo tiempo no se incitaba a una modificación de raíz que echara por tierra el régimen de seguridad social encargado de proporcionar servicios públicos a bajo costo. Dentro de quienes tenían una visión idílica de Occidente, se pretendía una modificación política hacia la democracia y un viraje hacia la cultura pop, pero no se deseaba tanto un giro económico. El resultado de la transición -más bien fue un choque que generó amargura y desesperación ante el desempleo y la polarización social resultante- tuvo incidencia directa en la sociedad, todo dentro del paso hacia una economía de libre mercado (Judt, 2012 y Bernend, 2013).

En Rusia se pasó de un modelo de planificación central al de una economía mixta –al menos ese era el propósito de M. Gorbachov–; sin embargo, a partir del gobierno de Boris Yeltsin se dio paso a un modelo más agresivo de privatización de los bienes del Estado y con ello se inició un proceso caracterizado por los elementos siguientes:



- a. En la antigua URSS surgió una nueva capa social que se vio beneficiada por la generosidad de las nuevas explotaciones de recursos minerales, focalizadas en áreas geográficas relativamente reducidas como Yamal-Nanets y Yakutia. Los nuevos pozos petrolíferos perforados no solo aportaron tecnología de punta que procedía de Occidente; también dieron lugar al desarrollo de un grupo de técnicos, ingenieros y administradores beneficiarios de una nueva forma de organizar la producción.
- b. Miembros de la antigua burocracia –camaradas convertidos al capitalismo– acapararon los bienes e inevitablemente se transformaron en beneficios reales y más bien salieron ganando de esta repartición.
- c. Por otro lado, la forma de adquisición de estos bienes no fue del todo diáfana, pues la corrupción estuvo presente en los trámites y en su adquisición misma. De esta manera: "Las posibilidades de crear una economía capitalista democrática en el antiguo Imperio soviético están obstaculizadas tanto por la herencia soviética como por el capitalismo doctrinario incontrolado, alentado por los actuales gobiernos y bancos occidentales, coludidos por las mafias rusas..." (Jackson, 1998: 432). Para el 2007, el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional ubicaba a Rusia en el lugar 143, peor que en países como Libia, Burundi y Etiopía (Berend, 2013).
- d. Para las mayorías, el resultado fue más que desastroso, porque al eliminar todo el radio de acción del Estado en la economía, se socavó la confianza a esta institución por parte de la población. Se dejó el espacio abierto para que se regalaran los recursos naturales –la verdadera riqueza rusa– a un grupúsculo de amigos de B. Yeltsin, convertidos en multimillonarios (Stiglitz, 2007).



Una vez que la hacienda pública cayó en bancarrota, entonces vino el toque de gracia final: el Estado se endeudó con bancos privados locales, a cambio puso en garantía las mismas empresas estatales; el resultado fue inevitable debido a esa acción de empeñar los bienes del Estado, se privatizó todo el patrimonio otrora social (Stiglitz, 2007). Los términos de las liquidaciones otorgadas a los antiguos servidores de las empresas estatales se convirtieron en un engaño; al respecto, un exfuncionario asevera lo siguiente, luego de laborar durante más de quince años en un consorcio estatal: "Nos va mucho peor ahora que hace 10 años desde cualquier punto de vista" (Montaigne, 2001: 42), dado que las acciones que recibiera esta persona por parte de la compañía en que laboraba se devaluaron completamente.

De alguna manera, estos hechos se resumen en que la economía y la política mixtas fueron reducidas por el proceder en favor de la privatización desenfrenada. Este fue, en definitiva, el caldo de cultivo de la tentación autoritaria que ha generado corrupción (Brown, 1999). "...En ese contexto, la transición hacia el capitalismo se realizó en un marco proclive para la producción de la tradicional corrupción de la nomenclatura..." (Villares y Bahamonde, 2001: 555).

e. La transición ha sido difícil y las distorsiones económicas se hicieron ver en la inflación: aumentaron los precios de los productos incluyendo el de los artículos de primera necesidad. Como corolario, muchos perdieron sus escasos ahorros y consiguientemente, germinó la inseguridad con respecto al empleo y a los servicios sociales que se ofrecían antes del derrumbe. Se dio paso, entonces, a una polarización social con rasgos diferentes a los de la época del socialismo.



Al calor de esta transformación, con el crecimiento sin igual de las fortunas, proliferaron las mafias y el crimen organizado y al mismo tiempo, se acabaron los viajes de vacaciones de muchas familias al Caspio o a Crimea, esta última reconocida por ser un balneario bendecido por el calor.

f. Mientras se aplicaban estas reformas que desmantelaron el aparato estatal, el gobierno de B. Yeltsin liberalizó la producción y venta del vodka, además de eliminar la restricción del ingreso de otro tipo de bebidas alcohólicas. Se dio paso a un aumento en el consumo de estos productos, por cuanto su precio descendió por la libre competencia. Como resultado colateral con estas acciones, se embriagó a la población mientras se mutilaba la seguridad social; de alguna forma, entonces "el vodka desempeñó su función social al reducir la combatividad durante la etapa más dura de las reformas económicas" (Fontana, 2011: 821).

La dificultad económica de la transición también se manifestó en los empleos -que están indiscutiblemente ligados a la producción- y que, en el escenario de la globalización y la implementación del Consenso de Washington, han dejado a su paso condiciones muy desfavorables evidenciadas en el descenso en la esperanza de vida: entre 1989 y 2000 era de 3,07 y de 2,83 años en Rusia y Ucrania, respectivamente (Stiglitz, 2008). En el primer país en mención, luego de contar con 2 % de pobreza en 1989; once años después, el 40 % de la población contaba con un monto inferior a cuatro dólares diarios para subsistir (Stiglitz, 2007). Se produjo una profunda crisis demográfica al aumentar la mortalidad y la reducción en la esperanza de vida, Rusia perdió casi tres millones de personas entre 1989 y 2005 (Berend, 2013). Todo esto apuntó a un solo aspecto: un deterioro progresivo en el nivel de vida de la región. Aumentó el número de personas pobres, concomitante con un nivel de desigualdad,



que en el caso ruso, ha sido comparable con el de algunos países latinoamericanos. Pese a que Rusia actualmente forma parte del grupo de países en ascenso económico (BRICS) gracias al aumento sin precedentes en la producción de gas y de petróleo, que por cierto han catapultado a V. Putin como el líder indiscutible de este milagro económico, lo cierto es que en el Índice de Desarrollo Humano se ubica, para 2011, en el lugar 65, entre Albania y Kazajistán (Fontana, 2011). No en vano se registró una baja demográfica en la otrora tierra de los zares, se pasó de 146,3 a 141,9 millones de habitantes, entre los años 2000-2010 (Bonilla, 2012). Se espera que para 2025 y 2050 la población descienda a 135 y a 128 millones, respectivamente (Montaige, 2001).

Lo más grave del caso es que en esta transición del bloque soviético las clases medias han sido poco representativas, alrededor de un 10 % de la población para 2001, con el consiguiente efecto social: la concentración ilimitada de riqueza (Stiglitz, 2007). En la Alemania unificada, el interés gubernamental por sacar a la sección oriental del rezago tornó un matiz sombrío; hacia 1992, la sección oriental perdió cinco millones de empleos (Berend, 2013). Mientras tanto, han germinado sectores neonazis inconformes con las políticas de empleo implementadas y que, al mismo tiempo, emprendieron su repudio al otro: al extranjero y al inmigrante, sobre todo turco; se inició así una ola de agresiones y asesinatos dado que no soportaban que se contratara a un extranjero en vez de un alemán. En Ucrania, ante el déficit de fuentes de trabajo, se ha establecido todo un mecanismo que proporciona empleo a la población fuera de sus fronteras; las condiciones de estas contrataciones distan en demasía con respecto a las de los ciudadanos que habitan en los países donde laboran. Esta es una de las consecuencias sociales de las migraciones. Un destino semejante e incluso peor ha sido el rumano; luego de la pesadilla implementada por el Conducator; basada en una severa austeridad de la imposición del alumbrado con candelas por parte de la población para ahorrar energía eléctrica y exportarla a países vecinos. A partir de la revolución de diciembre de 1989, se dio paso a un modelo económico capitalista no exento de contradicciones, que ha llegado al extremo del desarrollo de toda una red de tráfico de personas. Todo esto derivado de la ingenuidad de algunos de buscar un mejor futuro fuera del país para vivir con mayores oportunidades; así, el negocio de la prostitución heredero de este nuevo orden ha alcanzado proporciones epidémicas (Judt, 2012).

No debe dejarse de lado que el destino de las minorías como los gitanos dependieron de las autoridades de los diferentes Estados: en Hungría, posiblemente, fue más favorable el proceso de asimilación en cuanto a su inclusión mediante el empleo; les permitieron mantener expresiones culturales y de idioma, y además, estimularon su sistema educativo. En Rumanía y en Polonia -países con grupos pequeños de esta población-, se tomaron decisiones erradas porque si bien por un lado ofrecieron empleos, castigaron, por otro lado, el nomadismo, al igual que otras expresiones culturales. Igual suerte corrieron los judíos; después de 1990 han recrudecido los brotes antisemitas en esos dos últimos países (Berend, 2013). Mientras tanto, en los territorios que conformaron Yugoslavia se pasó de un modelo que garantizaba ciertos espacios políticos para la expresión de las minorías, durante el mandato de Tito, a otro caracterizado por la cruda persecución de poblaciones enteras (Antolínez, et al., 2001). Tampoco se debe desdeñar el destino de las minorías rusas dispersas en todas las repúblicas que otrora conformaron el imperio soviético, pues estas han jugado un papel importante en los conflictos a partir de los años noventa.

La era de la información es vista por algunos como una causa de la caída del socialismo. En algún sentido, el derecho a elegir el canal de televisión o el periódico favorito ha conllevado a una nueva fase del desarrollo social; se ha pasado a un nuevo modelo de Estado en el que brotan los atributos de la sociedad civil separada de la



acción única y exclusiva del partido sobre las personas y sobre las familias; se ha ampliado el radio de acción de la sociedad, aunque sea nominalmente debido a que se desmanteló el sistema de seguridad social. En este nuevo panorama destaca el hecho de que se acabó el dominio del Estado socialista por encima de la población; terminaron los tiempos en que se regulaba el tráfico de los libros y también se acabó con la prohibición de reproducir fotocopias de algunos textos vistos con desconfianza por los policías secretos de los diferentes Estados.

Además de la apertura de la información, se abrieron las fronteras a los productos procedentes de Occidente y se dio inicio a la cocacolonización y a la mcdonalización (Berend, 2013). Llegó Benetton y Mc Donald's; el primer contenedor de Big Macs descargó su mercancía en Moscú el primero de enero de 1990.

Sin embargo, en medio de esta transformación en los mercados de bienes materiales, también se dio un cambio en el consumo de las ideas: la cantidad de espectadores que asistían al cine antes de la decadencia del socialismo era alta en países como Letonia y Bulgaria. Una vez que ocurrió la transición hacia el capitalismo, este indicador descendió un 90 % en promedio (Judt, 2012); en gran medida se trata del embate de la liberación, ya no se restringía la circulación del pensamiento, entonces el espacio de intercambio de ideas creado por el cine se desvaneció. Algo semejante le sucedió al cristianismo católico polaco: desde la década de 1970 los templos se hicieron pequeños; la gente se refugiaba en ellos. Los templos polacos se habían convertido en centros de sociabilidad en los que además de celebrarse los ritos ordinarios, se discutían temas sociales y políticos.

No obstante, pese a que el suelo polaco fuera uno de los más visitados por el Papa Juan Pablo II desde 1979 (con un total de nueve), la cantidad de católicos se ha reducido en ese país al grado que no se aparta mucho de lo sucedido en el Occidente europeo: es difícil que se llene un templo para la celebración de una misa, ¿acaso se acabaron las ilusiones de los católicos practicantes que servían de motor hacia el cambio? Probablemente, la transición hacia el postsocialismo dejó a su paso una estela de sentimientos de desesperanza. La misma etapa posterior al socialismo ya de por sí tiene una complejidad intrínseca en cuanto a su definición, como lo sostienen Stenning y Hörschelmann (2008).

Las ilusiones se esfumaron conforme se avanzó hacia el capitalismo; Benetton, gigante del buen vestir occidental, sustituyó de una vez por todas a la marca de ropa Natasha que otrora dictaba el ritmo de la moda soviética. Paralelamente, se hundía en la obsolescencia el ícono más importante que coadyuvó en el pasado a la comunicación terrestre desde el saliente hasta el poniente, el ferrocarril Transiberiano. Su recorrido era de unos 9 000 km. En las estaciones se han empezado a agrupar desde hace más de veinte años, adultas mayores vendedoras que ofrecen a los viajeros frutas, verduras y comidas preparadas transportadas en cochecitos de bebé. Todo esto para redondear sus raquíticos ingresos de una pensión que, si acaso, llega a los sesenta dólares mensuales (Montaigne, 1998).

El número de pasajeros de ese ferrocarril se contrajo considerablemente; al respecto, una funcionaria del tren decía: "La gente era más rica en la época soviética [...] En el verano viajaban a centros turísticos como Crimea. Venían con gusto. Ahora la gente viene con comida envasada al vacío y fideos chinos" (Montaigne, 1998: 118). Un criterio similar externó una mujer abuela de setenta años en su natal Crimea: "... Podías conseguir un kilo de azúcar por 78 kopeks [unidad monetaria de Crimea] –dice– mantequilla ¡por solo 60! Ahora ni siquiera la compro" (Newman, 2011: 54-55).

Parece, entonces, que el postsocialismo significó salarios miserables para los servidores del Estado: miembros del ejército,



educadores y trabajadores de la salud. El deterioro ha llegado a tal nivel que los hospitales públicos tienen que hacer malabares para tratar a sus pacientes ante la escasez o la desactualización de ciertos equipos (Service, 2010; Montaigne, 2001).

Para Berend (2013), el meollo de esta transformación social se puede visualizar en que la transición hacia el capitalismo neoliberal ha sido dramática y dolorosa en países que desde el siglo XIX eran algo así como "sociedades nobles premodernas" e incluso con experiencia en el desarrollo de aldeas comunitarias. Pasaron de ser durante la era socialista "sociedades pobres y profundamente igualitarias en las que nadie podía hacerse rico, pero donde la pobreza y la marginación habían sido eliminadas, se polarizaron repentinamente" (231). Incluso el llamado Índice de Sufrimiento Humano ubicó a los doce países del centro-este europeo en lugares de importancia. Algunos intelectuales como Václav Havel afirman que se perdió un paraíso (Berend, 2013).

Ante la compleja situación antes observada en que el mercado colonizó la vida misma de las gentes, pueda entonces que el decir popular de algunos que presenciaron el hundimiento de ese sistema no se equivoque totalmente, cuando afirmaban que "...todo lo que los comunistas nos dijeron sobre el socialismo esa mentira y todo lo que nos dijeron sobre el capitalismo era verdad" (Brown, 1999: 301).

## El desmoronamiento de los Estados nacionales

A dos años antes de que se eligiera a M. Gorvachov como Secretario del Partido Comunista, el historiador G. Robel escribía acerca de las distintas opciones que se planteaban a futuro, para así evitar un conflicto fatal, en el marco de un sistema internacional dominado por la antinomia socialismo-capitalismo:

...que los movimientos de liberación de Europa oriental y el aparato dirigente del bloque soviético sean capaces de entenderse, y en qué medida, en torno a un proceso de cambio pacífico, que



permita mayores libertades sin privar al mismo tiempo al sistema soviético de sus bases legitimadoras. (Robel, 1986: 525).

Como se puede notar, para la época en que se redactó la Perestroika y la Glasnost ya habían iniciado las reformas —algunas sobre la marcha— en los países satélites. Sin embargo, lo que estaba por verse eran sus resultados, que parece se distanciaron considerablemente en su tarea de preservar los cimientos del socialismo. En este apartado, se analiza la evolución y el resultado de esos movimientos de liberación que condujeron a reformas y al colapso posterior, según sea el caso.

Básicamente, los derroteros de estas reformas, luego de la vivencia de medio siglo de socialismo real, eran dos:

En el orden económico imperaba el endeudamiento creciente a. de los Estados, sus obligaciones habían causado una presión en el modelo de subsidios y en el resultante incremento de los precios de artículos de consumo cotidiano. Es posible que el aumento en el costo de la carne y el pan, además del racionamiento de los productos de aseo personal, fueron los mejores ejemplos de esta situación que pusieron en aprietos a las mayorías. Esta tensión se materializó en las reivindicaciones de diferentes grupos sociales que abogaban en favor de la reducción del costo de los alimentos; este tipo de peticiones empezó a formar el sustrato del descontento de quienes se sentían lesionados por la implementación de dichas políticas. Frente a estos apuros, los gobiernos optaron paulatinamente por iniciar el camino conducente a la liberalización de los precios, en Rusia empezó súbitamente en 1992 (Stiglitz, 2007), pero en otros países como Checoslovaquia y Hungría estas medidas se implementaron antes. Parece, entonces, que el monopolio estatal del sistema económico fue incapaz de ofrecer respuestas acordes con los requerimientos sociales en cuanto a cantidad y a calidad (Burbank y Cooper, 2012).



b. Las del orden político relacionadas en su mayoría con la participación en las elecciones. Para ello, era esencial que se abriese el sistema hacia la competencia de distintas fuerzas políticas, es decir, que se diera un giro desde el modelo de un monolitismo político de un partido único hasta la participación activa en torno a un pluralismo de ideas (Pérez, 1999); en Polonia, con Solidaridad, y en Checoslovaquia, con el Foro Cívico, se dio esta transición. A contrario sensu, en la Unión Soviética, la expansión de poder rebasó las posibilidades de control por parte de un estado cimentado en un partido único (Burbank y Cooper, 2012).

Frente a esta serie de reformas de orden político que transformaron la cara de los países que conformaban el Pacto de Varsovia, la URSS no actuó para nada; al contrario, M. Gorbachov —que había asumido las riendas de la secretaría del partido en 1985— se mostró respetuoso de los designios de sus países. ¿Por qué? En gran medida, esta reacción se debió a que el mandatario soviético estaba bastante agobiado con los problemas ocasionados en su país a partir de la puesta en ejecución de la Perestroika; probablemente, la amenaza que pendía sobre él eran sobre todo los movimientos separatistas que, en definitiva, se convirtieron en realidad a partir de hechos que señalaron un antes y un después del mundo soviético. A continuación, se muestran los acontecimientos más significativos de esta transformación:

- En marzo de 1989, se realizaron las primeras elecciones libres, aunque no exentas de improvisación, para elegir a los miembros de nuevo Congreso de diputados del pueblo (Service, 2010). En marzo de 1990, M. Gorbachov fue investido como presidente de la URSS.
- Para los primeros meses de 1991, M. Gorbachov promovió diferentes referendos populares para definir el estatus jurídico dentro de la administración de las repúblicas socialistas. Al



mismo tiempo, estallaron los clamores de independencia que se manifestaron en votos, un 90 % en Lituania, un 80 % en Estonia y un 73 % en Letonia (Biagini y Guida, 1996). Se iniciaba así, en el extremo occidental del imperio, el desgrane de la unión multiétnica.

- El 19 de agosto de 1991 se dio un intento de golpe de Estado a M. Gorbachov. Fue arrestado mientras se encontraba en sus vacaciones veraniegas en Forós, en la península de Crimea. Su artífice era la facción de línea dura simpatizante de volver al vetusto orden estalinista que imperaba antes de la Perestroika. Pese a que fue solo un conato que duró tres días, tuvo dos implicaciones serias: ocurrió en la víspera en que se iba a firmar el tratado de la unión que le confería mayor autonomía a las repúblicas, el cual abrió el camino para las independencias, y M. Gorbachov llegó muy debilitado a ejercer el poder de nuevo bajo la protección de B. Yeltsin. El PCUS estaba en su fase terminal. Para ese entonces, el socialismo ya había caído en Europa del centro-este desde hacía unos dos años.
- B. Yeltsin se había convertido en presidente de la República Rusa en junio de 1991 y movilizó demagógicamente a la población en contra del golpe dado a Gorbachov. Su importancia fue en ascenso y, además, alentó las independencias de las repúblicas soviéticas, declaró también la separación de la República Rusa, la sección geográfica más importante de la unión conformada por Lenin en 1922.
- El 21 de setiembre de 1991, las repúblicas de Ucrania, Bielorrusia, Moldavia, Azerbaiyán, Kirguistán, Uzbekistán, Georgia, Tayikistán y Armenia se independizaron; habían seguido sin miramientos ni temores el ejemplo de las repúblicas bálticas.
- El 24 de octubre de 1991 desapareció la KGB; la URSS era un caparazón vacío, sus intenciones medulares habían expirado.



Mientras tanto, B. Yeltsin como líder ruso junto con el Parlamento Ruso trabajaron en el establecimiento de un Estado independiente, pues estaba profundamente interesado en ya no seguir siendo subordinado de Moscú (Burbank y Cooper, 2012).

- El 8 de diciembre de 1991, los Estados eslavos, básicos en la creación histórica de la URSS, Rusia, Ucrania y Bielorrusia denunciaron el tratado que había dado origen a la unión en 1922. Terminaron con la URSS y propusieron la conformación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) (Judt, 2012).
- El 17 de diciembre M. Gorbachov llegó a la conclusión de que ya no tenía nada que gobernar, entonces aceptó la propuesta de B. Yeltsin: suprimir la URSS; su papel en la comunidad de las naciones sería asumido por Rusia. Como acto simbólico, M. Gorbachov hizo entrega a B. Yeltsin de una maleta que contenía los códigos secretos de los misiles nucleares, y la bandera roja con la hoz y el martillo bordados con hilos de oro. Para la navidad, la bandera de la URSS que ondeaba en lo alto del Kremlin fue sustituida por la tricolor rusa. Para la media noche del 31 de diciembre de 1991, la URSS había muerto y el mapa del antiguo imperio fue fragmentado en quince Estados independientes (Béjar, 2011 y Berend, 2013).

Todo parece indicar que B. Yelsin se aprovechó de la coyuntura separatista de las diferentes nacionalidades para aplicar prácticas violentas en la lucha política, fue él quien decidió invadir Chechenia en 1994 (Service, 2010). Además, debe tomarse en cuenta que la misma población rusa se sentía disconforme porque con los recursos generados se destinaban a apuntalar las economías de otras repúblicas; algo semejante a lo sucedido años antes con la política soviética de



mantener precios bajos en el valor del crudo a los países satélites del centro-este (Vinen, 2000).

Probablemente, la Unión Soviética fue objeto de lo que P. Kennedy denominaba el "sobre-estiramiento imperial": destinó una gran cantidad de recursos a mantener su presencia militar frente al poder de Washington, este proceder coincidió con uno de los puntos más calientes de la Guerra Fría, se convirtió en el acabose: minó las posibilidades de inversión en áreas claves de la producción (Kennedy, 1998). Por la decisión errada de apostar en favor del gasto militar, el imperio soviético fue reducido, en cuanto a su capacidad, por la caída demográfica y por el desenfrenado consumo del vodka por parte de una quinta parte de la población (Vinen, 2000).

El Estado multinacional soviético fue una excepción en cuanto a su propia muerte, pues ni siquiera su amplísima extensión territorial evitó su destino fatal. No fue una guerra, ni una invasión; las causas de su desplome fueron el agotamiento de sus instituciones y también la pérdida de legitimidad de su autoridad. T. Judt (2012) hila más delgado y asevera que Gorbachov mismo fue el responsable —directo e indirecto— de "destruir" el aparato administrativo y represivo que sostenía el Estado soviético (942). De igual manera Tuminez, citado por J. Fontana, agrega:

La Unión Soviética no estaba condenada a desintegrarse en 1991. El imperio soviético pudo haber durado muchos años más, tal vez incluso décadas, si hubiese habido un líder o un conjunto de líderes dispuestos a mantener el control imperial [...] El imperio soviético recibió la muerte suavemente y no fue de sus enemigos, sino de su médico, el último secretario general de la URSS, Mijail Gorbachov (Fontana, 2011: 700).

A M. Gorbachov se le consideró el promotor de la caída de la URSS, aspecto que determinó su contundente pérdida en



la candidatura presidencial de Rusia en 1996. En opinión de R. Service (2010), lo irónico del fracaso de la serie de reformas planteadas por M. Gorbachov fue que la velocidad en la evolución de los acontecimientos le ganó la partida y el líder soviético no se dio cuenta de ello desde el inicio.

En tanto que R. Reagan iba más allá en su programa económico y social, pese a haber hecho alarde de su lucha en contra el "imperio del mal", en realidad su férreo combate se dirigía al recuerdo de F. Roosevelt encarnado en el Estado de bienestar y de cualquier intervención del estado en materia económica y social (Hobsbawm, 1996). Parece, entonces, que tanto M. Gorbachov como R. Reagan tenían un enemigo común: el régimen de Estado social que, a su manera, se había construido en sus respectivos países décadas atrás. Cambió así, sustancialmente, la naturaleza del Estado.

Por otro lado, los Estados herederos de la Unión Soviética no pasaron en su mayoría a experiencias enteramente democráticas. Lo que desapareció fue la URSS, pero el Estado soviético ha persistido; por tanto, los Estados herederos han sido gobernados por burócratas de viejo cuño reproductores del viejo orden. Esto, aunado al escaso desarrollo de sectores medios, la corrupción y la inoperancia para idear un sistema legal viable, ha imposibilitado una verdadera transición hacia la democracia (Judt, 2012).

Bajo los mandatos de Vladimir Putin, quien fuera un alto funcionario de la KGB, tampoco se ha vislumbrado un cambio en el ejercicio del poder, que sigue administrándose con altas dosis de autoritarismo. Su forma de ejercer el mando cae en prácticas semejantes a las de una democracia autoritaria, al grado de que, con la reforma a la legislación ocurrida en 2009, se pudo alargar el período electoral a seis años; aspecto que lleva casi a un poder casi vitalicio (Berend, 2013). En 2004, actuó sin reparo ante un



secuestro de un teatro de Moscú; el resultado fue inminente: 350 víctimas (Toboso, 2005).

Mientras el destino de la URSS fue la disolución, en Europa del centro-este sucedió una serie de transformaciones muy particulares, y al mismo tiempo, el ritmo de los eventos dio un vuelco de las estructuras imperantes de cada una de las realidades de los diferentes países, como si fueran piezas de un dominó. Fueron aires nuevos que agitaron el panorama del foco del mando socialista, la Unión Soviética. Acerca del resultado de esta caída del socialismo en el centro-este europeo puede verse el cuadro N.º 7.

 Hungría, Polonia y Checoslovaquia tuvieron transiciones conducentes a elecciones libres sin derramamientos de sangre. De alguna manera, Bulgaria, compartía esa misma suerte. Probablemente la más gradual de las transiciones fue la de Checoslovaquia, al grado de que se le ha llamado la Revolución del Terciopelo.

Ejemplar sin valor comercial



CUADRO Nº 7 Balance de las revoluciones del fin del socialismo

País	Antes: ¿Situación revolucionaria?	Después: ¿Resultado revolucionario?	¿Fue una revolución?
Albania			
Bulgaria			
Checoslovaquia			
Hungría			
Polonia			
Rumanía			
Unión Soviética			
R. D. A.			
Yugoslavia		OROL	

Simbología Dudoso Efectivo Marginal Incierto

Fuente: Elaboración propia basada en Tilly, Ch. (2000). Las revoluciones europeas, 1492-1992. Barcelona: Crítica.

Rumania, Yugoslavia y Albania experimentaron una transición hacia un sistema que tampoco se ha conceptualizado como democracia a la usanza occidental, pero compartían cada una el efecto de los resabios resultantes del baño de sangre que dejó a su paso la salida del socialismo.

En cuanto al primer caso, Rumanía, dirigida por quien se hacía llamar "el "Genio de los Cárpatos" o el "Danubio Azul del Socialismo"; en diciembre de 1989, se levantó una serie de protestas y de revueltas causadas, sobre todo, por quienes clamaban justicia a propósito de una masacre cometida por parte de la Securitate en una iglesia de Timisoara, una región de Transilvania (oeste del país),

que históricamente ha sido habitada por población húngara (szeklers) que se remonta al siglo XII (Duby, 2011); los territorios transilvanos fueron desmembrados de la sección húngara del imperio Autro-Húngaro en favor de Rumanía, luego de los arreglos de paz de la Primera Guerra Mundial.

El 21 de diciembre, pocos días después de la acción emprendida por la policía secreta, la multitud enardecida interrumpió un discurso del dictador. Luego, el grupo tomó la justicia por sus propias manos, y detuvo al *Conducator* junto con su esposa cuando se disponían a huir en un helicóptero; finalmente, le aplicaron a la pareja dictatorial un proceso para emitir una sentencia. El 25 de diciembre asesinaron a Nicolae y a Elena Ceaușescu, la transmisión televisiva de este hecho —que no dejaba de ser macabra en sus imágenes— fue difundida vía satélite a distintos países de Europa. Así, se daba fin a un sistema muy particular con altos niveles de corrupción cuyo líder era vanagloriado por el FMI, pues seguía al pie de la letra las recetas en cuanto a la contención de los gastos dedicados al sector social. El poder fue asumido por un Frente de Salvación Nacional.

En el segundo caso, Yugoslavia, tuvo un desenlace lamentable. Se registró la más dramática expresión de antiguos nacionalismos y disputas interétnicas que venían desde mucho tiempo atrás (Mammarella, 1996). No obstante, la confederación yugoslava, dirigida por el mariscal Tito –desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta 1980– bajo el modelo de cogestión, no había generado movimientos separatistas pese a que reunía en su seno a "seis repúblicas, cinco naciones, cuatro lenguas, tres religiones, todos ellos sujeto a un solo partido" (Judt, 2012: 954). Su pasado era divergente, Eslovenia y Croacia habían sido austrohúngaras y las cuatro restantes fueron dominios otomanos.

El despedazamiento de esta sección de los Balcanes empezó en Belgrado, su ciudad capital, con el interés de Slovodan Milosevic,



obsesionado con crear un único Estado por sobre los demás. Este fue el contexto de la independencia de Croacia y Eslovenia, las más occidentales e industrializadas de las Repúblicas, su emancipación les fue reconocida por la comunidad internacional en 1991. Sin embargo, el serbio S. Milosevic atacó primero a Bosnia-Herzegovina, la región con una población más abigarrada, con la complicidad de Croacia -que a su vez era pertrechada por Alemania-; y luego, en un segundo momento, invadió Kosovo a partir de 1996. Esta última era una región autónoma desde los tiempos de Tito, con alta presencia de población albanesa que ascendía a casi un 90 % del total para 1990; producto, en gran medida, de la elevada tasa de natalidad y al incremento de las migraciones procedentes de Albania (Berend, 2013). Aquí las consecuencias fueron aún peores; el dictador, con su obsesión panserbia, después de celebrar un pomposo acto en Kosovo sobre los 600 años de una victoria ocurrida en la Edad Media, arrasó con poblaciones enteras sin distinguir los sitios de residencia de los ancianos, mujeres ni niños; su pretexto era pedir justicia en nombre de la presunta opresión de las poblaciones serbias padecidas en esa región autónoma. Véase mapa N.º 3.

En sí, el conflicto genocida, basado en una limpieza étnica en contra de los albaneses, se extendió por años y las acciones de la ONU, Europa Occidental y los Estados Unidos dejaron mucho que desear; en tanto que sus bombardeos masivos denominados como "intervenciones humanitarias" cumplieron objetivos lejanos de la obtención de la paz (Chomsky, 2001). Luego de tanto derramamiento de sangre, Montenegro y Kosovo lograron independizarse con un alto precio en 2006 y en 2008, respectivamente. Empero, la reconstrucción nacional aún está pendiente, en razón de los estragos provocados por el nuevo imperialismo disfrazado de humanitarismo que antepone sus propios intereses frente al bienestar mínimo de la sociedad civil. Luego de la contienda civil, las mujeres kosovares han sido objeto de tráfico de blancas, vendidas a proxenetas albaneses (Ignatieff, 2010; Chomsky, 2006).



En el plano de los grandes poderes, el inicio y el desenlace de la carnicería humana de los Balcanes probablemente confirme el hecho de que la hegemonía de la potencia americana salió debilitada luego del fin de la Guerra Fría —ya no podía financiar los gastos de una ofensiva militar— aspecto que se empezó a perfilar en la Guerra del Golfo, en 1991, contra Irak.

¿Y entonces, qué quedó al final de la caída del socialismo realmente existente? En este escenario, algunos como F. Fukuyama en 1992 se aventuraron a afirmar que la Guerra Fría había terminado y se anunciaba sin reparo alguno el "fin de la historia". Pues, dentro de esta forma de aprehender la realidad, los proyectos sociales que habían tenido una fuente de inspiración basados en algún ideal habían muerto para siempre en razón de que había fenecido la mayor de las utopías: el socialismo. Sin embargo, esta concepción -por cierto bastante simplificada y tendenciosa en la comprensión de lo sucedido- deja de lado aspectos bastante definidos de la complejidad tejida posterior al del derrumbe de los regímenes inspirados en el socialismo. La Guerra Fría no ha terminado, más bien, todo lo contrario: se ha pasado a una nueva fase de este tipo de conflicto, como lo advierte J. Fontana (2012) cuando aborda el nuevo rumbo de la Guerra Fría marcado por conflictos en que se miden las fuerzas al igual que se hacía en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Para la época iniciada con el descalabro del proyecto socialista, el sistema mundial ha entrado en una fase que T. Akihiko denomina como una "nueva Edad Media", caracterizada por al menos dos aspectos distintivos: a) el incremento de la importancia de actores no estatales, ya no son solo los dos grandes poderes del mundo bipolar ni tampoco los Estados nacionales convencionales; y b) el fin del conflicto ideológico debido al triunfo de una ideología uniforme, abanderada del libre mercado (Akihiko, 2002). Para B. Anderson (1992), luego de la caída del socialismo, se dio paso a un

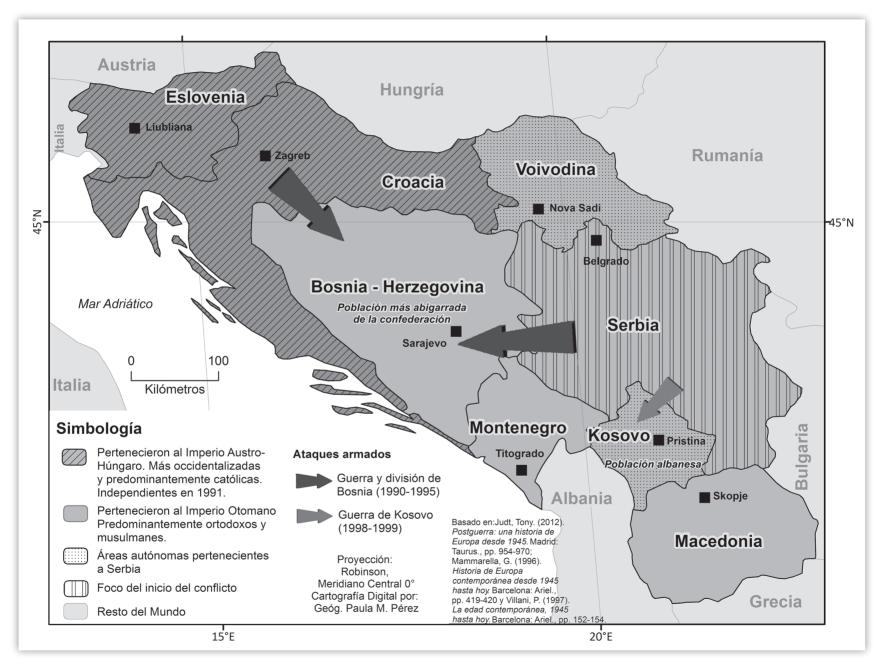


nuevo orden sui generis caracterizado por el desorden mundial, en que las decisiones de cada uno de los Estados cuentan cada vez menos. Ahora son otros –que no reconocen las fronteras convencionales- los que deciden por ellos.

Así las cosas, en este orden "neomedieval" también se puede reconocer que inició con un proceso de otoño de las naciones caracterizado por la disolución de los regímenes socialistas europeos, cuyo hecho más emblemático fue la caída del Muro de Berlín, al que siguió luego la muerte de la URSS. A partir de la última década del siglo XX, se inauguró una época en que el Estado-nación, concebido desde la época liberal decimonónica, cavó en crisis con el rebrote de movimientos nacionalistas de nuevo cuño; con reivindicaciones específicas luego de que colapsara la fuerza política que mantenía unidas nacionalidades diversas bajo una misma unidad política (Palacios, 2011). En el caso ruso se ha registrado una crisis luego del desmoronamiento: su identidad nacional, caracterizada por una apatía a la política, tiene el reto de construir una cultura cívica que, en el contexto de una economía de mercado, apenas se asoma; pues el individualismo desmedido se ha convertido en un asunto de sobrevivencia de amplios sectores sociales depauperados frente al desmantelamiento de las instituciones de bien común (Service, 2010).

Entonces, no es fortuito pensar que el post socialismo, y su implicación en la geopolítica mundial, engloba también las contradicciones de aquellos grandes temas relacionados con la seguridad nacional, como el inminente peligro de la guerra. Esos no fueron solucionados en el siglo XX, tal y como los observaba E. Hobsbawm (2000) a propósito de una entrevista realizada en 1999. Parece, por tanto, que lo sucedido después del hundimiento de un modelo económico, político y social, ha dejado un sinnúmero de cicatrices en las que se cuenta, por supuesto, la desintegración de Estados completos, como se vio con antelación. A partir de 1989, en Europa desaparecieron cuatro Estados y

MAPA N.° 3 La desintegración de Yuguslavia a partir de 1991







renacieron catorce; para T. Judt, esta gran transformación no tuvo equivalente, solo se puede comparar con los tratados de paz impuestos por los vencedores que dieron punto final a la Primera Guerra Mundial. De alguna manera, la Gran Guerra (1914-1918) tenía todavía resonancia de la geopolítica de fin del siglo pasado, pues tres de los Estados que fenecieron habían sido una creación a partir de 1918: Checoslovaquia, Yugoslavia y la Unión Soviética (Judt, 2012).

En la configuración del nuevo mapa, los diferentes Estados han tenido que explotar sus ventajas comparativas en cuanto a la producción y extracción de recursos para insertarse en el mercado mundial; muchas veces, esta transición económica ha sido dolorosa. Entre 1989 y 1997, el PIB real disminuyó en el antiguo bloque socialista (Sasson, 2003); más tarde, la desaceleración económica no se haría esperar: a partir de 2006 empezaron a declinar los índices de crecimiento (Berend, 2013). Tómense en cuenta los efectos devastadores de la inflación y la devaluación, junto con el ritmo acelerado y, por lo general, corrupto del proceso de privatización de los bienes del Estado que ocurrió en Rusia.

En Rusia, con el socialismo colapsado y en medio del surgimiento del capitalismo realmente existente, aparecieron las condiciones típicas de una privatización en forma de cleptocracia (Judt, 2012), aunada a acciones del estado orientadas a casi regalar activos públicos, pero simultáneamente siendo incapaz de hacerle frente al pago de pensiones de 15 dólares o subsidios mensuales a los más desfavorecidos (Stiglitz, 2007). Había demasiado que robar con una riqueza material en minerales, petróleo, gas natural... y nadie que impidiera el saqueo (Judt, 2012), esto en razón de que "¿Por qué gastar energías en crear riqueza cuando era más sencillo robarla?" (Stiglitz, 2007: 282).

No obstante, esta historia no termina aquí, porque todo indica que la Guerra Fría, que formalmente terminó con el desplome del



Muro de Berlín, ha renacido, y conflictos contemporáneos como el de Chechenia y más recientemente el de Ucrania con Rusia, son señales claras del empleo de tácticas no del todo inéditas en cuanto al ejercicio del control. En este nuevo contexto, el "nuevo orden" no es tan nuevo como sustentaba N. Chomsky cuando advierte que los conflictos de la actualidad son, en buena medida, "vástagos de la Guerra Fría" (Chomsky, 2001: 89). Se sustituyó la rivalidad Este-Oeste por la escalada de un conflicto global con escenarios variados y sus protagonistas han sido los aliados de la posguerra (Berend, 2013). Las guerras del siglo XXI son conflictos endémicos que, en el decir de E. Hobsbawm (2006), la misma gestión de la cuestión militar no responde a un plan debidamente diseñado. Estas guerras en gran medida son las grandes responsables de que hoy se habite en un mundo cada vez más inseguro, inestable y explosivo.

En la interpretación de J. Fontana, el futuro, conforme avanza el siglo XXI, es algo así como acercarse a "vivir en un país extraño", pues las certezas que antes servían como motor en cuanto a las nociones motivantes del progreso de la humanidad se desmoronaron, de ahí que se renuncie a cualquier proyecto social solidario; solo hay un único espacio posible: el bienestar individual (Fontana, 2013). Por otro lado, el capitalismo realmente existente -victorioso ante la debacle del socialismo- ha sido incapaz de darle solución a los grandes problemas que se agudizan día con día: el aumento espeluznante de la brecha social, la destrucción ambiental y la inseguridad misma de los Estados. Incluso, en el futuro probablemente se desarrollen nuevos escenarios de las guerras pues Rusia, al igual que otros Estados, está interesada en extraer recursos minerales y energéticos en el Ártico -que se deshiela rápidamente gracias al calentamiento global- para ampliar su oferta a la creciente demanda china (Fontana, 2013).



Finalmente, si se llegara a comprender la naturaleza misma del socialismo, se podría entonces dimensionar el significado real de su destrucción y aclararía con mayor propiedad si era realmente socialista la URSS. Para M. Lewin (2006) el imperio soviético distó mucho de ser socialista porque: primero, en vez de socializar la economía y democratizar el régimen político, lo que se conoció fue a la estatización de la economía y la burocratización de lo político; segundo, el estalinismo se basó en el reclutamiento forzoso de las "clases inferiores", era heredero del zarismo- leninismo; y tercero, de alguna manera la construcción de un estado "monstruoso" obedeció a una tradición de siglos desde cuando se instituyó la servidumbre misma.

Para M. Lewin, la URSS no fue enteramente socialista y en lo que respecta al ámbito estrictamente social quedó corta. En el parecer de G. Alvi (2001), la realidad de los socialismos consistió en que todos juntos fueron "capitalismos de Estado" y en el caso específico soviético, su misma destrucción deja aún más claro el tipo de gobierno dirigido "hasta la aberración del despotismo oriental".

Para el sociólogo M. Castells (1992), el socialismo realmente existente se puede interpretar como:

...Fue un sueño. Un mal sueño. No una pesadilla. Un sueño que acabó mal porque empezó mal. Un sueño revolucionario que pobló nuestras mentes juveniles hasta morir de viejos sin querer envejecer. Fue el no ser. El malentendido. La historia que devora sus entrañas. Y el asesinato. Y los campos de concentración. Y el terror. El terror sin límites, hasta 1956. Durante cuarenta años. Cuarenta años, como nosotros. Pero no como nosotros (15).







En la introducción se señalaba que todo presente es histórico. Sin un vínculo con el pasado, el acontecer inmediato no existe; lo que sucede en la actualidad es producto de tiempos pretéritos. Tal y como se ha visto a lo largo de los apartados anteriores, resultaría entonces limitada la realización de cualquier ejercicio intelectual, en aras de entender la realidad inmediata, si se carece de una adecuada ubicación espacio-temporal circunscrita a un marco más global capaz de relacionar el pasado con el presente. En esta línea, resulta de interés reconocer el aumento de la conflictividad en Ucrania: una de las repúblicas fundadoras de la URSS, que pocos meses después de que se celebrare un referéndum de marzo de 2014, se "resolvió" la sui generis situación de Crimea, un territorio codiciado por dos poderes: el ruso y el ucraniano. Con un resultado superior a un 90 % de los votos emitidos en favor de la anexión a Rusia, Ucrania reclamó la península de Crimea recién incorporada al gobierno de Moscú, donde está enclavado el único puerto de aguas cálidas de Rusia: Sebastopol.

Conforme el tiempo avanza, ya se observan intentos encaminados a desintegrar territorialmente a la república eslava con salida al Mar Negro. Más recientemente, los noticieros dan seguimiento a la crisis internacional generada por un avión siniestrado el pasado 17 de julio de 2014 en aires ucranianos, cerca de la frontera rusa en Donotsk. La muerte de casi trescientas personas que viajaban a bordo de dicha aeronave, luego de que se accionara un misil S.A-17, es motivo de discusión: para el gobierno ucraniano con sede en Kiev esto ha sido responsabilidad absoluta de los



grupos separatistas prorusos; por otro lado, para V. Putin este acto es el resultado de las políticas ucranianas.

A simple vista, parece que el conflicto es netamente político; los intereses van más allá de un asunto susceptible de ser resuelto en un referéndum, con participación de la población de Crimea, que en este caso fue favorable para los rusos. Sin embargo, por encima está el interés por el control de los recursos, y además de ello, la situación geopolítica de la península es especial y ya ha sido motivo de conflagraciones bélicas en el pasado. Crimea, con un área de 46 000 km<sup>2</sup> -casi del mismo tamaño que el de Costa Rica-, fue incorporada al imperio de los zares en el siglo XVIII; luego, en 1853, fue escenario de una contienda catalogada por algunos estudiosos como un modelo en pequeño de lo que podía haber sido una guerra mundial. En 1954, N. Kruschev había donado la península a Ucrania, aspecto que muestra que la región entera ha sido objeto de disputa por los grandes poderes a lo largo del tiempo; en vísperas de la Primera Guerra Mundial, Ucrania poseía tres cuartas partes de las reservas de hierro y carbón del imperio zarista. El interés ruso ha puesto sus ojos en esta región, tal y como lo hizo en la guerra antes citada. De alguna manera, es claro, entonces, que: "...Con Ucrania, Rusia deviene una suerte de Estados Unidos; sin ella es Canadá: un paisaje dominado por la nieve..." (Stone, 2008: 10).

Esto indica que la agudización del conflicto en Crimea, a partir de 2014, ha sido en sí todo un ejemplo del ejercicio del poder en una región otrora socialista; su suerte se ha encontrado marcada entre dos centros de poder: Ucrania y Rusia. Allí se pone de manifiesto el afán desenfrenado de V. Putin por controlar, en primer lugar, la riqueza de las tierras para la agricultura y los yacimientos minerales, al igual que el aseguramiento de las rutas del petróleo y del gas natural; todo esto en un contexto de la creciente demanda energética europea para hacerle frente a la crudeza de los inviernos.

El objetivo ha sido claro y definido: la apropiación y el ejercicio por el dominio de un territorio por parte de Rusia. Mientras tanto, Europa y Estados Unidos observan con reticencia lo que sucede ante el peligro de una eventual formación de una nueva unión bajo la égida rusa que resucite el proyecto de 1922; pues con la disolución de la URSS quedaron veinticinco millones de rusos viviendo en Estados que antes formaban parte de ese imperio (Service, 2010: 509), y temen que el líder ruso esté emprendiendo, desde ahora, esta creciente incorporación territorial a partir de la anexión de Crimea.

Ante este panorama, uno de los desafíos de la región en estudio es el mantenimiento de la paz. No obstante, es una tarea difícil porque —como se vio con anterioridad— el fin de la Guerra Fría no acabó con las ojivas nucleares ni con la guerra en sí misma. Parece que el final de esta era de confrontación y de división europea que se prolongó por toda una generación, tan vanagloriada en la Carta de París del 21 de noviembre de 1990, está muy lejos del inicio de una nueva era de la democracia, paz y unidad.

En el caso específico de Crimea y de la situación conflictiva en Ucrania, el interés ruso se trata de imponer, y entonces parecen proféticas las palabras de H. Kissinger (1996), exsecretario de Estado estadounidense, cuando, exactamente veinte años atrás, escribía:

La Rusia poscomunista se encuentra dentro de límites que reflejen ningún precedente histórico. [...]¿Intentará retornar a su ritmo histórico y restaurar el Imperio perdido? ¿Desplazará su centro de gravedad hacia el Este y se convertirá en participante más activo en la diplomacia asiática? [...] Rusia será siempre esencial para el orden mundial... (19).



El desafío no acaba en las relaciones de Crimea con su vecino gigante; pues, en el orden socioeconómico, algunas encuestas



revelan que en la URSS, en Hungría y en la misma Alemania, un sector de la población aún guarda un sentimiento de querer volver al socialismo; por lo menos aquel sistema garantizaba mínimos de supervivencia, pues el alimento no faltaba en la mesa de sus hogares aunque fuese racionado. Aún cuando el sistema de salud fuera precario, era funcional. Años después, se olvidaron aquellos clamores de 1990 cuando los habitantes del bloque socialista veían con deseo los atributos del otro lado de la Cortina de Hierro: así, por ejemplo, en Alemania la población del este ansiaba vivir como los Wessi: sus homólogos occidentales. En 2005 –a veinte años de la Perestroika– en un sondeo realizado en Rusia, casi el cincuenta por ciento de las personas mayores de sesenta años opinaban desfavorablemente del lanzamiento de la Perestroika (Gorshkov, 2005). Parte de esa población de adultos mayores -muchos de ellos jubilados- quizá observen con cierto grado de estoicismo las severas condiciones de su subsistencia, pues habían soportado, décadas atrás, el terror bajo la férula de J. Stalin, junto con la muerte de unos 20 millones de sus compañeros, familiares y amigos durante la Guerra Patriótica.

Desde la apertura del Muro de Berlín, se desvaneció un grupo de seguridades que los habitantes habían asumido como suyas sin más. De alguna manera, se quebró el pacto social articulador del engranaje de estos países. Los gobiernos abanderados de la promoción de los derechos políticos y de las libertades formales no han puesto atención siquiera una red mínima de seguridad social (Stiglitz, 2007). La caída en picada de los presupuestos en materia de salud llevó al colapso al sistema completo al punto de que, hacia 1998, habían vuelto a aparecer enfermedades como la tuberculosis; en Rumanía, el índice de incidencia de este padecimiento por cada mil habitantes fue mayor que el de África Subsahariana (Berend, 2013).

En materia educativa, la situación dista mucho de ser la mejor porque, por lo menos a nivel universitario, las necesidades de esas



casas de enseñanza no son atendidas satisfactoriamente en razón de que los presupuestos asignados son muy limitados. En la República Checa en 2003, por ejemplo, los fondos económicos universitarios se redujeron 74 % con respecto a 1995 (Berend, 2013).

El mismo aumento en la tasa de suicidios sugiere una explicación posible: ha habido una creciente desesperación y parece que las reglas y los resultados de la puesta en marcha del libre mercado, no han sabido atender las necesidades de la población. Entre 1989 y 1997, el número de crímenes se duplicó en Hungría y en Rusia, se triplicó en la Republica Checa y se multiplicó por seis en Rumanía y en Bulgaria (Sasson, 2003). La tasa de desempleo —que está muy lejos de descender— ha golpeado a grupos sociales que no son pequeños en número. En la misma Rusia los salarios se derrumbaron y como no había liquidez entonces se les pagaba con bienes, no con rublos.

Concomitantemente, se desarrollaron también "mercados de pulgas" en donde las gentes desesperadas por obtener metálico vendían sus pocas pertenencias para a cambio adquirir lo fundamental para la supervivencia (Stiglitz, 2007). En Rusia, país conformante del grupo de los BRICS, merced a las divisas aportadas por la exportación de petróleo y de gas natural, responsables de la duplicación del PIB entre 2000 y 2008 bajo el gobierno de V. Putin (Berend, 2013), todavía está pendiente en parte la verdadera reactivación de la industria prometida por el establecimiento o más bien el despegue de las casas industriales como Caterpillar o General Motors (Goldman, 2003). Mientras estas acciones empiezan a dar réditos, su Índice de Desarrollo Humano está muy alejado del de un país desarrollado; así las cosas, este desafío no se aparta en lo absoluto de la realidad socioeconómica de los países que a partir de la caída del socialismo engrosaron la lista de los países pobres. La sociedad rusa contemporánea se debate en la dicotomía de la población educada y profesional vinculada a sectores claves dentro del engranaje productivo,



receptoras del éxito financiero; mientras que las mayorías con bajos ingresos son víctimas de un sistema corrupto en medio de las carencias propias de instituciones decentes (Montaigne, 2001). No es fortuito, por tanto, que Rusia poseía para 2007 uno de los niveles más acelerados que apuntan a la desigualdad social; su coeficiente de Gini es de 0,41 (Berend, 2013).



En otro orden de cosas, mucho se ha discutido acerca del modelo económico de extracción casi depredador de la naturaleza, basado en prácticas eminentemente extensivas por parte de los países durante su pasado socialista. No obstante, valdría la pena preguntarse si en la actualidad este es "amigable con el ambiente", en concreto, en lo relativo a la explotación petrolera a gran escala en el suelo ruso, es motivo de alarde de una generación floreciente de ingenieros y de técnicos altos que degustan las mieles del modus vivendi occidental. Sería difícil ofrecer una respuesta definitiva porque el mismo capitalismo se ha señalado como depredador inmisericorde de los recursos. Gracias al petróleo ruso, se puede generar energía demandada por Europa y por el gigante de la industria: China; a cambio de esto, Rusia recibe divisas frescas que la posicionan como un país productor de una gran cantidad de riqueza y que hoy se autodefine como un país que marcha desde una realidad decadente hacia una emergente en un corto plazo (Soreanu, 2011). Empero, en términos ambientales, sería aventurado asegurar que estas prácticas extractivas no contribuyan a acentuar el calentamiento global y la degradación del ambiente con sus emisiones y contaminación. Así las cosas, los efectos del cambio climático también son un desafío para esta parte del mundo.



Finalmente, todo indica que este mundo en transición, resultante del desmoronamiento del socialismo, entró lleno de incertidumbres propias del siglo XXI (Wallerstein, 2004). Son más que manifiestas las dificultades para establecer la democracia, en medio del desplome del Estado social de derecho. Parece que, en la actualidad, no hay cabida para la construcción de espacios con más oportunidades y para el aprovechamiento racional de los recursos proporcionados por la naturaleza. El siglo XXI ha hundido sus raíces en las profundidades complejas y problemáticas del siglo XX, y eso, bajo ninguna situación, debe ser ignorado. De ahí que sea oportuno concluir con las palabras de un historiador preocupado por quienes claman por evitar el olvido del pasado; en caso de renunciar al conocimiento del pasado, entonces, el peligro acecha porque "Apenas hemos dejado atrás el siglo XX, pero sus luchas y sus dogmas, sus ideales y sus temores ya están deslizándose en la oscuridad de la desmemoria. Evocados constantemente como lecciones, en realidad ni se tienen en cuenta ni se enseñan..." (Judt, 2011: 14).

Ejemplar sin valor comercial





## A

Autodeterminación proletaria. Fue el mecanismo utilizado por J. Stalin para adicionarse extensos territorios a lo largo y ancho de Asia Central en el período de entreguerras: 1919 y 1939.

## B

Bienestar. (Estados de) Aunque hubiesen ensayos durante el período de entreguerras (1919-1939) en Estados Unidos y en Alemania, se refiere sobre todo al modelo de estado occidental; en su mayoría, socialdemócrata durante la época de oro del capitalismo de la segunda posguerra, que promovía el intervencionismo en materia de distribución de la riqueza a través de un estructura de impuestos progresiva. Sus áreas por excelencia fueron la salud y la educación. Sus ejemplos mejor logrados se ubicaron en los países nórdicos.

*Bolchevique.* Término empleado por vez primera en 1903 para referirse al grupo dirigido por Lenin que, en esas votaciones, obtuvo la mayoría. Su consigna fue instaurar la dictadura por medio de la vía revolucionaria. A partir de 1918, integraron el Partido Comunista.

Bretton Woods. Conferencia celebrada entre el primero y el 22 de julio de 1944 con la participación de 44 Estados que habían luchado contra el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial. Su principal acuerdo fue el establecimiento del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, para así contribuir con



la estabilidad y el crecimiento económico. Los cambios fijos acordados funcionaron entre 1948 y 1971.

*BRICS.* Siglas con las que se designa a los poderes económicos emergentes de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

- Carta Atlántica. Firmada por F. D. Roosevelt y W. Churchill en agosto de 1941. En ella apelaron al principio de autodeterminación de los pueblos al libre acceso de los mares y al comercio. Estos principios fueron la base para la creación de la ONU.
- Carta 77. Su origen se remonta a 1977. Fue un manifiesto redactado por la disidencia checoslovaca (v. g. intelectuales y religiosos), sus peticiones eran la acusación por la violación a los derechos humanos por parte del gobierno de G. Husák en su conjunto, estaba firmada por al menos dos mil personas. El gobierno reaccionó encarcelando a sus dirigentes. La influencia de la Carta 77 se manifestó luego en el Foro Cívico que promovió la Revolución de Terciopelo.
- CEI. Por sus siglas, Comunidad de Estados Independientes. Creada en 1991 en el contexto de la disolución de la Unión Soviética.
- Cheka. Comité y policía secreta a la vez, fundada durante el gobierno de Lenin como instrumento contrarrevolucionario en una época del comunismo de guerra. Se encargó de intimidar y organizar la colectivización; llegó al extremo de realizar ejecuciones.
- Cheliabinsk-40. Enclave soviético secreto ubicado en los Urales, su construcción fue realizada por mano de obra forzada entre 1948 y 1951. Fue el sitio de una explosión de residuos nucleares. Sus efectos se vieron indirectamente en la destrucción de los ríos.
- Chernóbil. Ciudad ucraniana ubicada en las fronteras de Bielorrusia. En 1986 ocurrió un gran incendio en una planta de energía nuclear; la ciudad fue desalojada y las consecuencias de este desastre se evidencian en cánceres mortales producidos por la expansión de la radioactividad transportada por medio de la atmósfera.



- Cleptocracia. Modelo de privatización ruso de la época de B. Yeltsin. Se caracterizó por la venta y apropiación de los activos del Estado. El resultado fue la formación y consolidación de 36 oligarcas multimillonarios.
- Cogestión. Modelo económico impulsado en Yugoslavia durante el gobierno de Josif Broz (Tito), consistía en la combinación de una participación relativa de la empresa privada de los trabajadores con la política económica de planificación central.
- Colectivización. Práctica puesta en ejecución a partir del Primer Plan Quinquenal. Fue el medio por excelencia para controlar la producción en granjas colectivas (koljosses). En ellas, se calcula que laboró de forma forzada la mitad de la población rural soviética.
- COMECON. Consejo de asistencia mutua económica, creado en Moscú en 1949 con la participación del resto de los países del bloque socialista. Su objetivo era crear una contraparte al plan Marshall. Desarrolló programas energéticos y financió también proyectos industriales. Su disolución se dio en 1992.
- Conducator. En rumano significa conductor, es el caudillo. Título de origen antiguo que revivió Nicolae Ceaușescu, dignatario socialista ultranacionalista rumano que gobernó como dictador entre 1967 y 1989.
- **Consenso de Washington.** Conjunto de medidas dictadas, durante los años noventa, por los organismos financieros internaciones conducentes a la privatización de los servicios públicos y a reducir el déficit fiscal de los diferentes países.
- **Contención.** Teoría impulsada por Estados Unidos durante la administración Truman que, como corolario, creó el Plan Marshall en función de afianzar posiciones en el Occidente europeo en razón del predominio soviético en el centro y en el este de ese continente.

#### D

**Democracias populares.** Forma de autodesignación de algunos gobiernos del centro este de Europa a partir de la Guerra Fría.



Entre ellas, se destacan la República Democrática Alemana y Checoslovaquia.

- **Descolonización.** Proceso histórico que puso fin al control formal de las potencias europeas sobre las áreas de Asia y África. En gran medida, fue un efecto de la Segunda Guerra Mundial: se acabó la época imperial iniciada en el último tercio del siglo XIX. Temporalmente, se ubicó desde la independencia de la India hasta la década de 1960.
- **Deshielo.** Término aplicado al conjunto de medidas emitidas a partir del deceso de J. Stalin. Inició con el discurso secreto pronunciado por N. Krushev, en 1956, en que se denunciaban los crímenes del dictador en contra de partidarios suyos.
- Detente. Referido a la política de entendimiento de Estados Unidos y la Unión Soviética a partir de 1962 con la crisis de los misiles, concluyó a fines de 1970. Durante estos años, se instaló el teléfono rojo con dos auriculares: uno en Moscú y otro en Washington para así avisar lo necesario en caso de emergencia. Correspondió a los gobiernos de L. B. Johnson y R. Nixon en Estados Unidos; y de Kruschev y L. Brezhnev en la Unión Soviética. Entre las negociaciones más importantes destacan las conducentes al SALT. No obstante, durante este período se dieron las intervenciones militares a Checoslovaquia por parte del URSS y a Vietnam por parte de EUA.
- *Disidencia.* Forma de llamar a las personas que, en el bloque socialista, cuestionaban el régimen en cuanto a la arbitrariedad en la aplicación de la constitución política y al alto a la violación de las leyes. Probablemente, el caso más reconocido de un movimiento de disidencia fue el sindicato católico Solidaridad, el primero en ser inscrito oficialmente en un país socialista como independiente.
- *Distensión.* Posiblemente, la primera manifestación de distensión fue el rompimiento entre Tito y J. Stalin entre 1947 y 1949. El titismo degeneró en un cisma que aspiró crear un socialismo propio que el zar rojo no tuvo reparo en anatemizar. También, se llama con ese nombre a la etapa de la Guerra Fría, iniciada a partir de 1952,



durante el último año de vida de J. Stalin se mostró favorable hacia una cierta coexistencia pacífica entre el socialismo y el capitalismo, tesis asumida por Kruschev durante su gobierno.

División internacional socialista del trabajo. Dentro de la economía planificada era asumida como la distribución de actividades por realizar por los distintos países conformantes del Comecon. Así, Checoslovaquia y Alemania Oriental se especializarían en la producción industrial, mientras que Rumanía se dedicaría por la agricultura.

**Duma.** Institución rusa que data del parlamento del Antiguo Régimen. Fue instituida de nuevo durante la revolución de 1917; fue abolida durante el régimen soviético y vuelta a instituir en la década de 1990.

## E EDITORIAL

Estalinismo. En una primera acepción fue el conjunto de prácticas impuestas por el bloque socialista entre 1924 y 1953. En un sentido más amplio, incluye a otros gobiernos como el de N. Ceauşescu concebido también como una satrapía neoestalinista. En todos los casos, sus características eran: la subordinación absoluta del individuo al partido, la militarización del partido y los efectos que luego se transformaron en brotes de disidencia.

#### F

Fascismos. Movimientos políticos que equiparaban los intereses de un estado corporativo con los del totalitarismo de derecha. Exaltaban los nacionalismos. Fueron una realidad en Italia y de alguna manera fue la base de la dictadura nazi en Alemania durante el período de entre guerras y durante la Segunda Guerra Mundial. En otro contexto más próximo, han germinado grupos políticos con este tipo de orientación en los últimos quince años en Alemania y Rumanía, entre otros países.



#### G

- **Gerontocracia.** Sección del aparato burocrático desarrollado a partir, principalmente, del gobierno de N. Kruschev. Junto con la nomenklatura aumentó su número y fue una carga financiera excesiva para el Estado.
- Glasnost. Una de las dos medidas de reforma de la URSS planeada por M. Gorbachov. Se traduce como transparencia o apertura en la publicación de informaciones para así dar cabida a la libertad de expresión. Fue el proyecto de apertura política conducente a la participación en elecciones libres. Junto con la Perestroika, fue uno de los baluartes del líder soviético para modernizar su país.
- Guerra patriótica. Forma de referirse a la lucha soviética en contra del expansionismo nazi durante los tiempos de la Segunda Guerra Mundial.
- Guerra de las galaxias. Manera de referirse a la Iniciativa de Defensa Estratégica diseñada por Estados Unidos en 1983. Su cometido era la creación de un escudo espacial capaz de proteger a las ciudades más importantes frente a los misiles soviéticos.
- Gulag. Acrónimo de la expresión rusa Glavnoie Upravlenie Lagueréi. Campos de trabajo forzado soviéticos que funcionaron entre 1920 y 1956. Ahí se enviaba a los prisioneros y a los perseguidos por el régimen. En estos complejos soviéticos fueron exterminados de quince a veinte millones de personas. La condena común en el gulag era de unos 25 años. Occidente tuvo noticias de este sistema a partir de 1973.

*Imperio del mal.* Era la forma más retórica que real de R. Reagan de referirse a la Unión Soviética durante los últimos años de la Guerra Fría. Irónicamente, poco tiempo después, el líder estadounidense había iniciado conversaciones con M. Gorbachov para la reducción del arsenal nuclear.



### K

KGB. Siglas del Comité de Seguridad del Estado soviético. Creada en 1954, constituyó un poder casi que autónomo dentro de la misma URSS. Se dio a conocer como una máquina que ejercía represión a lo interno; además, contaba con un brazo militar a cargo de la custodia de las fronteras. Andropov, quien más tarde estuvo al frente del estado soviético, presidió este organismo policiaco-militar. Fue disuelta en 1991, luego del golpe fallido que se le dio a Gorbachov el 24 de octubre de 1991. V. Putin fue parte un funcionario de ese comité.

*Koljós.* Significa explotación colectiva. Eran las granjas colectivas instituidas por Stalin desde 1932. Según cálculos, para 1950 cuatrocientas millones de hectáreas eran explotadas bajo esa modalidad. En 1991, con la disolución de la URSS, se dio paso a la eliminación de la propiedad colectiva, automáticamente se eliminaron las granjas (koljoses).

*Kremlin.* Residencia de los zares. Luego fue sede del gobierno de la Unión Soviética (1924-1991).

### Ejemplar sin L valor comercial

*Luftwaffe.* Fuerza aérea alemana durante la Segunda Guerra Mundial responsable de bombardeos a ciudades europeas.

#### M

Marshall (plan). Anunciado por G. Marshall en la Universidad de Harvard en junio de 1947. En esencia, proponía el lanzamiento e implementación de un programa de inyección de capital estadounidense destinado a la producción agrícola e industrial para levantar la economía eurooccidental devastada por la guerra. Su objetivo consistía en contener el avance del socialismo.



Mixta (economía). Para el caso ruso, la NEP fue un ejemplo de economía mixta. Al igual que el sistema vinculante de la Segunda Guerra Mundial, con la puesta en ejecución de la Perestroika se quería dar cabida a la empresa privada en un modelo combinado de producción y de comercialización en conjunto con el Estado. Para Occidente, consistió en el establecimiento de estados de bienestar con economías capitalistas desarrolladas que despegaron durante la segunda posguerra, con participación estatal en sectores claves como energía y telecomunicaciones, entre otros.

Muro de Berlín. En 1961, cuando se procedió a la división, era solo una alambrada; más tarde, una mole construida en concreto armado, por parte de la República Democrática Alemana, para detener las constantes migraciones del este hacia el oeste. Durante más de tres décadas fue uno de los símbolos de la vergüenza de la Guerra Fría que pasaba por el frente de la Puerta de Brandemburgo, símbolo del poderío prusiano.

#### N

NEP. Nueva Política Económica iniciada por Lenin y continuada por J. Stalin en la URSS (1921-1928). Su finalidad era aumentar los rendimientos agrícolas y poner punto final a las protestas campesinas luego de la victoria bolchevique. Fue una primera experiencia de economía mixta y logró aupar la producción soviética.

Nomenklatura. Término que llegó a ser conocido en Occidente por los disidentes. Eran los funcionarios de Estado que iniciaron su aumento en número hasta llegar a ser contados por millones a partir del gobierno de L. Brezhnev. Se distinguían, además de su incompetencia y de su corrupción, por vivir en medio de comodidades inalcanzables para las mayorías. Junto con la gerontocracia fue responsable del inmovilismo caracterizado por la URSS durante los años setenta y ochenta.



#### 0

OTAN. Alianza política militar conformada en 1949 por Estados Unidos y Europa occidental. Su objetivo era hacerle frente a la amenaza del control soviético en el centro este de Europa. Luego de la debacle del socialismo se han incorporado a ella países como Hungría, República Checa y Polonia.

#### P

- Pax soviética. Período iniciado con el fin del bloqueo alemán, concluyó con el inicio de la invasión soviética a Afganistán en diciembre de 1979. Su característica más significativa fue la estabilidad, tanto dentro de la URSS como en el resto de los países del centro-este. Aunque hubo algunas crisis como las de Hungría en 1956 o la de Checoslovaquia en 1968.
- *PCUS*. Partido Comunista de la Unión Soviética. Ejerció el poder de manera única, sin oposición, entre 1917 y el final de imperio soviético. En 1991 se disolvió.
- *Perestroika.* En ruso significa reestructuración. Fue elaborada por M. Gorbachov. Fue un conjunto de medidas conducentes a la reestructuración de la economía y de la política. De alguna manera, procuraba reconciliar el socialismo con prácticas democráticas como las elecciones libres. Junto con la Glasnost, influyó en la transformación de la URSS y del resto de los países socialistas. Tuvo efecto en los países satélites, en Bulgaria se fundó el Club por la Perestroika y la Glasnost en 1988.
- *Plan quinquenal.* El primero fue impuesto por J. Stalin a partir de 1928 y los cuatro años siguientes. El segundo fue aplicado entre 1933 y 1937. Su base fue la colectivización de las granjas. Ambos lograron levantar con relativo éxito la economía soviética.
- *Pogromos.* Fueron ataques en contra de los grupos minoritarios étnicos y religiosos que ocurrieron durante los fines del siglo XIX en Europa Central y Oriental y en Rusia. Se prolongaron a



inicios del siglo XX, su excusa era la de combatir el movimiento revolucionario que muchas veces era asociado a los judíos.

- **Postdam.** (conferencia de) Celebrada entre julio y agosto de 1945 con la participación de H. Truman, J. Stalin y W. Churchill. Revalidó los acuerdos de la conferencia de Yalta. Dividió a Alemania y la ciudad de Berlín en cuatro zonas de ocupación militar.
- Primavera de Praga. Conjunto de acontecimientos sucedidos en Checoslovaquia, en 1968, en aras de aprobar un Programa de Acción en favor del establecimiento de las libertades y la abolición de la censura. El movimiento fue aplacado por el Pacto de Varsovia por medio de una invasión militar.
- Purga. Persecución contra los enemigos y sospechosos del régimen soviético practicada desde la década de 1930 por J. Stalin. Luego de la Segunda Guerra Mundial, se siguieron realizando en la misma URSS y en el resto de los países de Centro-Este europeo.

#### R

Retorno a Europa. Deseo o, más bien, reto planteado por los países de centro-este europeo en contraposición al modelo socialista. Sobre la marcha se constituyeron acuerdos de asociación para luego, en una segunda etapa, formar parte de la Unión Europea. Entre las disposiciones más importantes sobresalen: asistencia financiera e industrial y desde luego el libre comercio. Esto junto con la creación de espacios de diálogo para asuntos políticos.

#### S

*SALT.* Acuerdos dirigidos a limitar el arsenal nuclear entre EUA y la URSS. Los primeros se suscribieron en 1969, aunque sus antecedentes se pueden remontar a 1963 cuando N. Kruschev y J. F. Kennedy deseaban acordar la distención de los ensayos nucleares. La negociación más importante fue ocurrida en



- 1972 entre R. Nixon y L. Brezhnev. No obstante, esto no implicó el tope a la investigación en materia del armamento nuclear.
- *Securitate.* Policía secreta rumana. Por sus acciones ambivalentes, precipitó la caída de N. Ceauşescu en 1989.
- Sha. Gobernante de Irán. El último fue Reza Pahlavi, protegido por Estados Unidos, fue derrocado por un movimiento revolucionario en 1979 dirigido por el Ayatullah R. Khumayni.
- *Shock petrolero.* Se refiere al aumento sin precedentes en el precio del barril de petróleo crudo. Tuvo dos momentos claramente identificables: 1973, el primero, y 1978, el segundo.
- Sistematización rural. Proyecto iniciado por N. Ceaușescu en Rumanía, consistía en el traslado compulsivo de la mitad de la población rural a 58 "agrociudades". Su objetivo era maximizar tanto la producción como los espacios físicos.
- Socialismo desarrollado. Frase utilizada en un discurso por L. Brezhnev en 1971 para referirse al empuje económico basado en aumentar la eficacia económica durante su gobierno. Sin embargo, los resultados distaron mucho de los objetivos.
- Socialismo con rostro humano. Modelo propuesto por los reformistas y los disidentes en Checoslovaquia en 1968. Luego, sus nociones fundamentales fueron retomadas por M. Gorbachov.
- Socialismo realmente existente. Se refiere a la implementación del socialismo aplicado a diferentes Estados; sobresalen, desde luego, las experiencias de la URSS, Europa del Centro-Este y los países que en la actualidad se declaran socialistas.
- **Soviets.** Consejos soviéticos integrados por activistas del socialismo y de trabajadores.
- *Stasi.* Policía secreta de la República Democrática Alemana, se distinguía por vigilar y controlar hasta la intimidad de la población.
- *Sudetes.* Regiones del septentrión checoslovaco de habla alemana. Fueron tomadas por el Tercer Reich durante su expansión en 1938.



#### Т

Telón de Acero o Cortina de Hierro. Frase utilizada por primera vez en un discurso pronunciado por W. Churchill, en 1946, para referirse a una barrera ubicada en el este europea que abarcaba a los países que quedaron bajo la órbita de J. Stalin luego de Segunda Guerra Mundial.

#### V

*Varsovia.* (Pacto de) Rubricado en 1955 como contrapartida a la creación de la OTAN. Se fundó con la participación de los países del bloque soviético. Su objetivo fundamental era brindar apoyo militar a los países del centro-este europeo. Sus tropas aplastaron el movimiento reformista de la Primavera de Praga en 1968. Fue disuelto en 1991.

Vinculante. (sistema) Práctica impuesta por J. Stalin en los campos colectivizados durante la Segunda Guerra Mundial. Consistía en permitir que el campesinado dispusiera del dos por ciento de las tierras como parcelas familiares privadas. Sus rendimientos fueron más altos que en las de sus unidades productivas donde no aplicaba este sistema. Una vez terminada la conflagración bélica, se acabó este capítulo de explotación agraria.

#### Y

Yalta. (conferencia de) Celebrada en Crimea en febrero de 1945. Sus acuerdos más importantes fueron la renuncia incondicional alemana y su división en cuatro zonas de control efectivo y la ratificación del desplazamiento hacia el oeste de las fronteras polacas. Sus acuerdos se revalidaron en la conferencia de Postdam.





#### Tabla de gobernantes

Nombre	País	Período
Adenauer, Konrad	RFA	1949-1963
Andropov, Yuri	URSS	nov. 1982-feb.1984
Brezhnev, Léonidas	URSS	1965-1982
Carter, Jimmy	Estados Unidos de América	1977-1981
Ceaușescu, Nicolae	Rumanía	1967-1989
Chernenko, Konstantin	URSS	feb. 1984-mar. 1985
Gomulka, Władysław	Polonia	1956-1970
Gorbachov, Mijail	URSS	1985-1991
Havel, Václav	Checoslovaquia y República Checa	1989-1992 y 1993-2003
Honecker, Erich	República Democrática de Alemania (RDA)	1976-1989
Husák, Gustáv	Checoslovaquia	1968-1989
Kádár, Janos	Hungría	1956-1958 y 1961-1989
Kennedy, John F.	Estados Unidos de América	1961-1963
Kohl, Helmut	República Federal de Alemania (RFA)	1982-1998
Kruschev, Nikita	URSS	1954-1964
Lenin (Vladimir Ilich Uliánov)	Rusia bolchevique y URSS	1917-1924
Medvédev, Dmitri	Rusia, federación	2008-2012

Continúa en la página siguiente...



Nombre	País	Período
Milosevic, Slovodan	República Serbia y Federación Yugoslava	1989-1997 y 1997-2000
Nagy, Imre	Hungría	1953-1956
Nixon, Richard	Estados Unidos de América	1969-1974
Pahlavi, Reza (Sha)	Irán	1941-1979
Putin, Vladimir	Rusia, federación	2000-2008 y 2012
Reagan, Ronald	Estados Unidos de América	1981-1989
Stalin, (Josif Vissariónovich Dzhugashvili)	URSS	1924-1953
Thatcher, Margareth	Inglaterra	1979-1990
Tito, (Josif Broz)	Yugoslavia	1945-1980
Truman, Harry	Estados Unidos de América	1945-1953
Walessa, Lech	Polonia	1990-1995
Yeltsin, Boris	Rusia, federación	1991-1999

# Ejemplar sin valor comercial





- Akihiko, T. (2002) *The Middle Ages, the world system en the 21st century.* Tokio: LTCB International Library Trust / The International House of Japan.
- Alvi, G. (2000) Las tres fenomenologías del siglo. En P. Ciocca (Coord.). *La economía mundial en el siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Antolínez, J., *et al.* (2011). Procesos de transición en Europa Central y del Este: hacia el Estado social de derecho y la economía de mercado. Oasis, 15, 89-123. Consultado el 10 de mayo de 2014, en http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=77415348&site=ehost-live&scope=site
- Anderson, B. (1992). The new world disorder. New Left, (193), 3-13.
- Avilés, J. (2005). La era de la globalización: de 1991 a nuestros días. En J. Casassas (Coord.). *La construcción del presente el mundo desde 1848 hasta nuestros días*. Barcelona: Ariel.
- Bairoch, P. (2000). Las grandes cesuras económicas y sociales. En *P.* Ciocca (Coord.). *La economía mundial en el siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Barraclough, G. (1980). *Introducción a la historia contemporánea*. Madrid: Gredos.
- Barrios, A. y Arce, M. L. (2008). Geopolítica y conflicto en el Cáucaso: el caso Chechenio. San José: EUCR.
- Béjar, M. D. (2011). *Historia del siglo XX: Europa, América África y Oceanía*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.



- Berend, I. (2013). *Europa desde 1980*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berstein, S. (1996). Los regímenes políticos del siglo XX. Para una historia política comparada del mundo contemporáneo. Barcelona: Ariel.
- Biagli, A. y Guida, F. (1996). *Medio siglo de socialismo real*. Barcelona: Ariel.
- Bloch, M. (1992). *Introducción a la historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bonilla, A. (2012). Rusia: fortalezas y debilidades. Problemas del desarrollo. *Revista Latinoamericana de economía*, 43, (171) 161-178. Consultado el 8 de mayo de 2014 en http://search.ebs-cohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=85514222& site=ehost-live&scope=site
- Bourke, J. (2005). *La Segunda Guerra Mundial, una historia de las víctimas*. Barcelona: Paidós.
- Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- \_\_\_\_\_. (1983). Las civilizaciones actuales: estudio de historia económica y social. Madrid: Editorial Tecnos.
- Brown, A. (1999). La Unión Soviética y después. En M. Howard y R. Louis (Eds.). *Historia Oxford del siglo XX*. Barcelona: Planeta.
- Burbank, J. y Cooper, F. (2012). *Imperios: una nueva visión de la historia universal.* Barcelona: Crítica.
- Calvocoressi, P. y Wint, G. (1979). *Guerra total I La segunda Guerra Mundial en Occidente*. Madrid: Alianza Universidad.
- Carbonell, Ch. O. (2001). *Una historia europea de Europa ¡De un Renacimiento a otro? (siglos XV-XX)*. Madrid: Idea Books.
- Carpentier, J. y Lebrun, F. (2010). *Breve historia de Europa*. Madrid: Alianza.



- Casanova, J. (2011). Europa contra Europa, 1914-1945. Barcelona: Crítica.
- Casassas, J. (2005). De la crisis energética al final del mundo bipolar. En J. Casassas (Coord.). La construcción del presente el mundo desde 1848 hasta nuestros días. Barcelona: Ariel.
- Castells, M. (1992). La nueva revolución rusa. Madrid: Sistema.
- Chomsky, N. (1997). *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. Barcelona: Crítica.
- \_\_\_\_\_. (2007). Una nueva generación dicta las reglas. Barcelona: Crítica.
- \_\_\_\_\_. (2001). 11 / 09 / 2001. Barcelona: Océano.
- Churchill, W. (1985). *Memorias. La segunda guerra mundial vol XII*. Barcelona, Orbis.
- Ciocca, P. (2000). La economía mundial en el siglo. En P. Ciocca (Coord.). *La economía mundial en el siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Comellas, J. L. 2000. *El último cambio de siglo: gloria y crisis de occidente 1870-1914*. Barcelona: Ariel.
- Duby, G. (2011). Atlas histórico mundial. Barcelona: Larousse.
- Duroselle, J. B. (1991). *Europa de 1815 a nuestros días: vida política y relaciones internacionales.* Barcelona: Labor.
- Dyson, F. (1998). Mundos del futuro. Barcelona: Crítica.
- Eco, U. (2002). Las guerras santas: pasión y razón. En *El mundo después del 11 de setiembre de 2001*. Barcelona: Península.
- Eichengreen, H. (2003). Economía. En M. Fulbrook (Comp.). *Europa desde 1945*. Barcelona: Crítica.
- Fitzpatrick, S. (2009). *La Revolución Rusa*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.



- Fontana, J. (2013). El futuro es un país extraño: una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI. Barcelona: Pasado Presente.
- \_\_\_\_\_. (2011). Por el bien del imperio: una historia del mundo desde 1945. Barcelona: Pasado Presente.
- Fukuyama, F. (1995). El fin de la historia y el último hombre.
  Barcelona: Planeta.
- Fulbrook, M. (2003). Europa desde 1945. Barcelona: Crítica.
- García, F. y Lorenzo, J. M. (1995). *Historia del mundo actual, 1945-1992.* Madrid: Alianza.
- Goldman, M. (2003). Russia as an Economic Superpower fantasy or posibility *Demokratizatsiya*, (42), 9-16. Consultado el 15 de mayo de 2014 en http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct =true&db=a9h&AN=9332660&site=ehost-live&scope=site
- Gorshkov, M. K. (2005). Perestroika through the Eyes of Russsians. Twenty years later. *Sociological Research.* 6, (44), 8–76. Consultado el 15 de mayo de 2014 en http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=19384564&site=ehost-live&scope=site
- Hardt, M. y Negri, A. (2002). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Hobsbawm. E. J. (1991). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.

(1996). <i>Historia del siglo XX</i> . Barcelona: Crítica.
(2000). Entrevista sobre el siglo XXI. Barcelona: Crítica.
(2001). <i>Industria e imperio.</i> Barcelona: Crítica.
(2002). Años interesantes: una vida en el siglo XX Barcelona: Crítica.
(2006). Guerra y paz en el siglo XXI. Barcelona: Crítica.



- \_\_\_\_\_. (2013). *Un tiempo de rupturas: sociedad y cultura en el siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Hurbank, J. y Cooper, F. (2012). *Imperios: una nueva visión de la historia universal.* Barcelon: Crítica.
- Ignatieff, M. (2010). El nuevo Imperio Americano. Barcelona: Paidós.
- Jackson, G. (1998). *Civilización y barbarie: la historia de Europa en el siglo XX*. Barcelona: Planeta.
- Johnson, P. (1993). *Tiempos modernos: la historia del siglo XX des-de 1917 hasta la década de los 90.* Buenos Aires: Javier Vergara Editor S. A.
- Judt, T. (2012). *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*. Madrid: Taurus.
- \_\_\_\_\_. (2011). Sobre el olvidado siglo XX. Madrid: Taurus.
- Kennedy, P. (1998). *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona: Plaza y Janes Editores.
- Kershaw, I. (2004). *La dictadura nazi*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Kissinger, H. (1996). *La diplomacia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kolko, G. (2005). El siglo de las guerras: política, conflictos y sociedad desde 1914. Barcelona: Paidós.
- Krugman, P. (2000). El retorno de la economía de la depresión. Barcelona: Ariel.
- Lewin, M. (2006). ¿Fue realmente socialista la URSS? En *Del socialismo al Mercado a 20 años de la Perestroika*. Santiago: Le Monde Diplomatique.
- Livi-Bacci, M. (1990). *Historia mínima de la población mundial*. Barcelona: Ariel.



- López, E. (2000). Síntesis de historia universal: la humanidad en cien fechas clave Barcelona: Nexos-Península.
- López, J. M. (Ed.) (2001). *Diccionario de Historia y Política del siglo XX*. Madrid: Tecnos.
- Maddison, A. (1991). Historia del desarrollo capitalista. Sus fuerzas dinámicas, una visión comparada de largo plazo. Barcelona: Ariel.
- Mammarella, G. (1996). *Historia de Europa contemporánea desde* 1945 hasta hoy. Barcelona: Ariel.
- Marín, R. (1989). El derrumbe del viejo orden en Irán. San José: EUCR.
- Martínez, Á. (2002). Globalización y recomposición de los espacios económicos nacionales. El margen de maniobra de las economías en entornos globales. En E. Palazuelos y M. J. Vara (Coords.). *Grandes áreas de la economía mundial.* Barcelona: Ariel.
- Martínez de Sas, M. T. (1999). La lucha por la diversidad en al Europa central y oriental. Barcelona: Ariel.
- Meyer, K. (2000). La gran purga. Los simulacros judiciales de Stalin (1936-1938). En A. Demand (Comp.). *Los grandes procesos de la historia*. Barcelona: Crítica.
- Nolte, E. (1995). *Después del comunismo: aportaciones a la inter*pretación de la historia del siglo XX. Barcelona: Ariel.
- Nouschi, M. (1999). Historia del siglo XX: todos los mundos, el mundo. Madrid: Cátedra.
- Ochando, C. (2002). El Estado del bienestar. Barcelona: Ariel.
- Parker, R. A. C. (1985). *El siglo XX: Europa, 1918-1945*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Pérez, G. (1999). Crisis, revolución y transición en la Europa del Este. Barcelona: Ariel.



- Robel, G. (1986). De la muerte de Stalin a la era Breznev. Los países del Comencon desde 1953. En W. Benz y H. Graml (Comp.). El siglo XX II: Europa después de la segunda guerra mundial 1945-1982. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Sasson, D. (2003). Política. En M. Fulbrook (Comp.). *Europa desde* 1945. Barcelona: Crítica.
- Saz, I. (2005). El comunismo. En J. Casassas (Coord.). La construcción del presente el mundo desde 1848 hasta nuestros días. Barcelona: Ariel.
- Soreanu, C. (2011). A Rússia de Putin uma nova guerra fría. *Meridiano* 47, 1-47. Consultado el 9 de mayo de 2014.
- Service, R. (2010). *Historia de Rusia en el siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Soviet Union (map). National Geographic. Marzo, 1990.
- Stiglitz, J. (2008). *El malestar en la globalización*. Madrid: Punto de Lectura.
- Stenning, A. y Hörschelmann, K. (2008). History, Geography and Difference in the Post-socialist World: Or, Do We Still Need Post-Socialism? *Antipode*, *6*, (44), 8-76. Consultado el 11 en mayo, de 2014 en http://dx.doi:10.1111/j.1467-8330.2008.00593.x
- Stone, N. (2008). Breve historia de la Primera Guerra Mundial. Barcelona: Ariel.
- Stone, N. (2013). *Breve historia de la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Ariel.
- Thomson, D. (1979). *Historia mundial de 1914 a 1968.* México: Fondo de Cultura Económica.
- Tilly, Ch. (2000). Las revoluciones europeas, 1492-1992. Barcelona: Crítica.
- Toboso, P. (2005). *Diccionario de historia del mundo actual*. Madrid: Alianza.



- Vara, M. J. (2002). El proceso de integración de Europa Oriental en la Unión Europea. En E. Palazuelos y M. J. Vara (Coords.). *Grandes áreas de la economía mundial.* (173-212). Barcelona: Ariel.
- Villani, P. (1996). La edad contemporánea, 1914-1945. Barcelona: Ariel.
- \_\_\_\_\_. (1997). *La edad contemporánea, 1945 hasta hoy.* Barcelona: Ariel.
- Villares, R. y Bahamonde, Á. (2001). *El mundo contemporáneo, siglos XIX y XX.* Madrid: Taurus.
- Vinen, R. (2000). *Europa en fragmentos: historia del antiguo continente en el siglo X.* Barcelona: Península.
- Viñas, A. (2009). El derrumbamiento del muro de Berlín 20 años después: reflexiones. *Tiempo de paz*, (95), 6-13. Consultado el 8 de mayo de 2014 en http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=48443723&site=ehost-live&scope=site
- Wallerstein, I. (2004). *Capitalismo histórico y movimientos antisis-témicos, un análisis de sistemas-mundo.* Madrid: Akal.
- Wiskermann, E. (1983). *La Europa de los dictadores: 1919-1945.* México: Siglo Veintiuno Editores.
- Zamagni, V. (2011). *Historia económica de la Europa contemporánea*. Barcelona: Crítica.



#### ◆ ACERCA DEL AUTOR ◆

Javier Aqüero García. Egresado del Programa Latinoamericano de Doctorado en Educación, de la Universidad de Costa Rica; Magister Scientiae en Historia por la misma universidad y egresado de la Licenciatura en Docencia de la UNED. Excoordinador de la Sección de Historia y Geografía de la Sede de Occidente. Profesor de la Cátedra de Historia de la Cultura de la Escuela de Estudios Generales de la Sede Rodrigo Facio y de la Sección de Historia y Geografía del Departamento de Ciencias Sociales de la Sede de Occidente. Autor de trabajos relacionados con historia de Europa; coautor de artículos acerca de la enseñanza de los Estudios Sociales e historia de la reproducción de los oficios rurales. Ha impartido los cursos de Historia de la Cultura en las opciones regular y seminario participativo, Historia de las Instituciones de Costa Rica, Historia Antigua Universal, Historia Moderna Universal, Historia Contemporánea Universal, Teoría de la Historia Económica, Temas de Historia Económica en Historia Universal y Formación Ciudadana.

La licencia de este libro se ha otorgado a su comprador legal.

## Valoramos su opionion. Por favor comente esta obra



Adquiera más de nuestros libros digitales en la Librería UCR virtual



¿Cuál fue la transformación operada en el centro-este europeo y la Unión Soviética luego de la debacle del socialismo realmente existente? Esta es la pregunta que surge más de veinticinco años después de la disolución de la utopía que rigió los destinos de colectividades enteras entre 1917 y 1991. El reconocimiento de la transformación, posterior al colapso del socialismo realmente existente, es asumido mediante el análisis de la realidad de estos espacios geográficos en dos momentos: el primero abarca desde la conferencia de Yalta hasta la puesta en ejecución de la Perestroika, y el segundo, comienza con la apertura del muro de Berlín hasta los tiempos más recientes en que las relaciones entre estados y el mismo escenario socioeconómico, advierten, con hechos cada vez más cruentos y macabros, el devenir de un mundo más complejo e inseguro.



